



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Sociología
Licenciatura en Psicología social

**La percepción social de la violencia urbana y la reproducción de
roles en el parque municipal lineal de Nezahualcóyotl como espacio
público periférico**

Para obtener el título de
Licenciada en Psicología Social

Presenta

ALINARES NARDO YAZVELIN

MATRÍCULA 2173055600

Dr. Raúl Romero Ruiz
Asesor



Mtro. Víctor Manuel Rodríguez Olvera
Lector

Dra. Angélica Bautista López
Coordinadora del bloque terminal

Trimestre 25-Invierno
Iztapalapa, Ciudad de México, mayo 2025

INDICE

AGRADECIMIENTOS	4
RESUMEN	6
ABSTRACT	7
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1. Violencia urbana y su percepción	12
1.1 ¿QUÉ ES LA VIOLENCIA URBANA?	12
1.2 VIOLENCIA URBANA EN LA PERIFERIA DE LA ZMVM	17
1.3 PLANTEAMIENTO DE LA PERIFERIA Y NEZAHUALCÓYOTL	19
1.4 PLANEACIÓN URBANA INTEGRAL	25
CAPÍTULO 2. Como se concibe el espacio público de la periferia.	30
2.1 POLÍTICAS PÚBLICAS Y SU VINCULACIÓN CON EL DESARROLLO URBANO DE LA ZMVM.	30
2.1.1 Análisis de políticas públicas urbanas aplicables a la ZMVM.	30
2.2 EL ESPACIO PÚBLICO.	37
2.2.1 La percepción del espacio público.	37
2.2.2 Los roles sociales en el espacio público	40
2.2.3. El espacio público como organizador de conductas	41
CAPÍTULO 3. Metodología	44
3.1. OBJETO DE INVESTIGACIÓN	44
3.2 ENFOQUE METODOLÓGICO	45
3.3 TIPO DE INVESTIGACIÓN	45
3.4 ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS	46
3.5 UNIDAD DE ANÁLISIS	46
3.6 TÉCNICAS DE ANÁLISIS	46
3.7. JUSTIFICACIÓN	47
CAPÍTULO 4. Análisis y discusión de resultados	49
4.1 REPRESENTACIÓN VISUAL, ANÁLISIS DE IMAGEN ICÓNICA.	49
4.1.1. Serie 1. El hacer en el espacio público.	50
4.1.2. Serie 2. El espacio público que se abandona.	51
4.1.3. Serie 3. Áreas verdes en el espacio público.	53
4.1.4. Serie 4. El espacio público del que se hace uso.	55
4.2. OBSERVACIÓN PARTICIPANTE, ANÁLISIS DE UNA DESCRIPCIÓN ETNOGRÁFICA.	57

4.3. ANÁLISIS DE REPRESENTACIÓN VISUAL	62
4.3.1. Diagrama de Árbol sobre las categorías y códigos utilizados para el análisis de fotografías.	62
4.3.2. Gráfica de frecuencia de las categorías y códigos aplicados para analizar las fotografías.	63
4.3.2. Nube de conceptos de las categorías y códigos aplicados para analizar las fotografías.	65
4.3.3. Conclusión de la percepción social de la violencia y reproducción de roles a partir del análisis de representación visual.	67
4.4 ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS DESCRIPTIVAS.	68
4.4.1. Diagrama de Árbol sobre las categorías y códigos utilizados para el análisis de entrevistas semi estructuradas.	68
4.4.2. Gráfica de frecuencia de las categorías y códigos aplicados para analizar las entrevistas.	69
4.4.3. Nube de conceptos de las categorías y códigos aplicados para analizar las entrevistas.	71
4.4.4. Percepción social de la violencia urbana.	73
4.4.5. Reproducción de roles.	74
4.4.6. Espacio público periférico.	74
CONCLUSIONES	76
BIBLIOGRAFÍA	81
ANEXOS	85
Anexo 1. Transcripciones de Entrevistas o Base de Datos	85
Anexo 2. Fotografías utilizadas para el análisis en QDA MINER	90

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Autónoma Metropolitana por brindarme no solo las herramientas necesarias para formarme como una profesional en la Psicología Social, sino, trascender el ámbito académico y otorgarme un lugar seguro para poder formarme como persona, pues aquí no solo fui alumna, también colega, creadora, deportista, investigadora y amiga.

A Raúl Romero, asesor, profesor y amigo, que con su orientación, acompañamiento y virtuosismo me han ayudado a concluir esta gran etapa que constituye un gran logro en mi vida. Por compartir conmigo sus conocimientos, que son muchos, con entusiasmo y paciencia.

A la Dra. Angélica Bautista y el Mtro. Víctor Manuel por su muy valioso tiempo y apoyo, siendo una pieza clave para la conclusión de esta etapa.

A todos y cada uno de las y los profesores de mi transitar académico, quienes a lo largo de este camino me otorgaron múltiples enseñanzas, sabiduría e inspiración.

A mis padres, por todo su amor, porque nunca dudaron en que su mejor regalo hacia mi era la educación y que esta no solo me otorgaría habilidades como profesional, también valores que me harían un mejor ser humano con los demás.

A mi madre, por ser la mujer amorosa que es conmigo y su alrededor, por siempre buscar cuidarme y animarme aún en los tiempos difíciles y procurarme como su mayor tesoro, por tenerme paciencia y que con su valentía me ayudo a terminar esta carrera.

A mi padre, por la disciplina que siempre impartió conmigo buscando convertirme no solo en una gran entusiasta del estudio, también en una persona con grandes valores de búsqueda de justicia social. Por su entusiasmo, acompañamiento incesante, cariño y paciencia.

A mi Tía Jose, por la increíble mujer, amiga y soporte que es en mi vida. Por todo su amor incondicional y cada una de sus palabras que me ayudaron a seguir en la

búsqueda de finalizar mis objetivos y continuar con nuevos. Por todo el tiempo compartido, que en mi vida se transforma en una absoluta dicha.

A mi novio Alexis, por recordarme que la vida es un camino placentero, por su amor y apoyo incondicional que no solo me ayudaron a concluir y plantearme nuevas metas, también han sido un motor para ampliar mis horizontes. Por su solo ser que me inspira a ser mejor persona cada día.

A cada persona con la que he compartido, tiempo, sonrisas, silencio, espacio, amistad. Porque su transitar junto al mío ha sido una gran fuente de inspiración para seguir en la búsqueda de un mejor devenir social.

RESUMEN

La urbanización a lo largo de la historia se ha logrado asentar a través de políticas públicas que han determinado la arquitectura y por consecuencia el uso de los espacios, a su vez, estos moldean los roles sociales de los usuarios a través de la percepción que conciben de su entorno, en las siguientes líneas se analizará la manera en la que los espacios públicos han sido planteados en Nezahualcóyotl, perteneciente a una región alrededor del centro denominado como *periferia* y la manera tal que estos generan dinámicas particulares que pueden guardar dinámicas de *violencia urbana* tanto perceptibles como imperceptibles, las cuales pueden resultar en una relación entre los usuarios y el espacio de hostilidad y desplazamiento del entorno hacia sus habitantes lo que generaría una *segregación socio espacial* en espacios de recreación y entretenimiento, específicamente analizando “el parque” como un espacio público que nos puede hablar mucho sobre las dinámicas del municipio. A través de una metodología cualitativa que incluyó observación participante, análisis visual y entrevistas semiestructuradas, se codificaron e identificaron los significados que los usuarios otorgaron a uno de los parques principales del municipio de Nezahualcóyotl, las tensiones que experimentan en su uso cotidiano, así como las formas de apropiación o exclusión que se generan en dicho entorno.

Palabras clave: violencia urbana, periferia, espacio público, percepción, roles, apropiación.

ABSTRACT

Throughout history, urbanization has been shaped by public policies that determine architecture, which in turn shapes the social roles of users through their perception of the environment. In the following lines, we will analyze how public spaces have been developed in Nezahualcóyotl, a city in an area surrounding the center known as the "periphery," and how these spaces generate dynamics that perpetuate both visible and invisible forms of urban violence, influencing the relationship between users and their environment. We will also analyze how these spaces generate dynamics that perpetuate urban violence, both perceptible and imperceptible, in a region surrounding the center called the "periphery." This can result in a relationship between users and the hostile environment, which can generate socio-spatial segregation in recreation and entertainment spaces. We specifically analyzed "the park" as a public space that reveals a lot about the municipality's dynamics. Using a qualitative methodology that included participant observation, visual analysis, and semi-structured interviews, we identified and codified the meanings that users attributed to one of the main parks in Nezahualcóyotl, the tensions they experience in their daily use of it, and the forms of appropriation and exclusion generated in this environment.

Keywords: urban violence, periphery, public space, perception, roles, appropriation.

INTRODUCCIÓN

A lo largo del tiempo y desde el nacimiento de las ciudades podemos observar el desarrollo de múltiples normas de convivencia con el fin de mantener el orden y la armonía ciudadana, aunque no siempre continúa el rumbo de manera lineal. En pocas décadas la Ciudad de México tuvo que expandirse, lo que la llevó a integrarse con 59 municipios del Estado de México y uno del estado de Hidalgo lo cual conforman la zona metropolitana del valle de México (ZMVM), esta transformación, por ende generó una entidad geográfica amplia pero a su vez aislada de un espacio central donde convergen los grandes negocios, empleos, edificaciones y desarrollo y prometían la siguiente gran metrópolis, pues inevitablemente al generarse un crecimiento poblacional y urbano, como consecuencia, territorios que se encontraban despoblados comenzaron a ser sitios habitables ante la falta de oportunidades para adquirir una vivienda en los espacios de renovación y desarrollo, y es así que las nuevas poblaciones de crecimiento comenzaron a incrementar sus viviendas pero en poblados donde aún no contaban con servicios básicos como luz, agua, drenaje, etc. Lo que derivó en una población no estructurada empujó a generar una reflexión teórica sobre los conflictos y las contradicciones urbanas que suscitan en una llamada “violencia urbana”.

Es decir, en términos económicos que la ciudad se expandiera tuvo como resultado que muchos de sus habitantes tuvieran que desplazarse a zonas aledañas que si bien se mantenían cerca no contaban con los recursos suficientes para mantener el mismo capital ni acceder a su vez a los mismos servicios con los que contaba la metrópolis, por lo que con el tiempo estas zonas limítrofes fueron siendo opción para migrantes de otros estados o familias que no contaban con los recursos suficientes para asentarse en la urbe pero poder acceder a un espacio para vivir cerca de esta, lo que a su vez provocó un incremento en la periferia pues la regulación del suelo no era tan estricta como sucedía en el centro.

Lo que existe en términos económicos y urbanos resulta en problemas sociales que enmarca la relación de los habitantes con su entorno, conflictos de naturaleza social que se enmarcaron por las dinámicas y formas de habitar desde un espacio que no genera armonía con las actividades a desarrollarse tanto del ámbito laboral como de recreación, cultural y de encuentro.

Cuando el término periferia nace, se genera una visión de dicotomía, existe periferia tanto que existe centro, por lo que cobra un nuevo sentido de voz y de significado: la circunferencia externa a la ciudad en la cual están los pobres, los dominados, los despojados. Término que nace en 1960 en Latinoamérica con un giro de lo que antes era nombrado como suburbio tomando en cuenta en su etimología tanto como circunferencia externa, siendo un espacio geográfico que marca la separación entre centro y circunferencia como una diferenciación de los rezagos sociales especialmente en materia del acceso a la educación, a la salud, a la alimentación, calidad de espacios de vivienda y en materia de infraestructura y espacios públicos.

Si hablamos del planteamiento de la urbe, las políticas públicas juegan un papel importante pues estas dan condición de legalidad al planteamiento político de cómo se piensa y construye la ciudad, la percepción que tengan los habitantes de su ciudad asentará entonces los valores, dinámicas y comportamientos perse a esta. La noción de habitus nos ayuda a entender que el espacio lo ordenamos, pero también que el espacio nos ordena, es decir, nos pone en nuestro lugar, enseñándonos los gestos apropiados para estar en él, e indicándonos nuestra posición con respecto a la de los demás (Giglia, 2012, p. 16)

Por lo tanto si buscamos analizar los roles sociales es necesario hablar del contexto que envuelve a los sujetos, pues estos habitantes que logran reproducir conductas violentas en los espacios habitus en los que se hayan, están envueltos en un lugar hostil que propicia el desarrollo de la llamada violencia urbana, es decir, existe una percepción del espacio público que enmarca desorden, caos y alteración de conductas normativas que no son posibles visualizar fuera de la normalidad.

Si el entorno público en el que los sujetos se encuentran es un espacio de hostilidad, agresión y caos, la reproducción de la violencia se vuelve un comportamiento

normativo del contexto, un comportamiento violento es entonces un rol que está en comunicación al entorno de desplazamiento y de recreación a diferencia de un espacio que pueda transmitir orden, tranquilidad y que permite a los usuarios crear acciones que empaten con la percepción del espacio de *modo vivendus* en el que se desarrollan.

Nuestra principal observación es si la percepción social que se incuba en los espacios públicos de la periferia tiene relación con la violencia urbana y los roles sociales que se adoptan y si estos reproducen comportamientos violentos. La siguiente tesina tiene como objetivo indagar en el parque municipal de Nezahualcóyotl como espacio público periférico y su impacto en las relaciones sociales de sus habitantes. Se busca esclarecer si su diseño y planificación ha sido concebido considerando el bienestar de la comunidad y su desarrollo tanto personal como social dentro de un marco de convivencia óptima, o si, por el contrario, este diseño es resultado de una planeación deficiente que puede estar contribuyendo a la reproducción de dinámicas de violencia urbana, un fenómeno presente en diversas regiones de América Latina y en territorios históricamente marginados. Al igual busca indagar en la percepción que tienen los habitantes de este espacio público y si estos han logrado ejercer un rol activo en su dinámica espacial o si estos roles sociales han sido adoptados como violentos en una dinámica que los excluye de su propio habitar.

En principio si hablamos de la ciudad habría que reconocerla como un escenario de las relaciones sociales puesto que el espacio público es un lugar de relación y de identificación, de contacto físico entre las personas, de animación urbana, y muy a menudo de expresión comunitaria en donde las relaciones personales, es decir "cara a cara" son una forma insustituible de relación humana. Ella precisa de un espacio de representación y de una disposición temporal. Los modestos, casuales y dispersos contactos de proximidad en los espacios públicos constituyen la base dinámica sobre la cual puede sostenerse una vida pública en una ciudad.

De manera tal que la siguiente investigación tiene como objetivo secundario la necesidad de esclarecer de qué manera se presentan estas relaciones sociales y en el marco de qué espacios surgen y se nutren de sus características temporales, físicas

y sociales. Los motivos para realizar esta investigación tienen que ver con la complejidad y la problemática que representa un manejo y resolución de implementación de las políticas públicas destinadas a cubrir los espacios públicos en una periferia que terminan por ser producto de una relación social particular de conflicto, que involucra, por lo menos, a dos polos con intereses contrarios, actores individuales o colectivos, pasivos o activos en la relación que produce un enfrentamiento de la población con la violencia urbana. A su vez, comprender los roles sociales que mantienen los habitantes de Nezahualcóyotl en el uso del parque municipal siendo este un espacio público localizado en la periferia, es decir, en el Estado de México limítrofe a la Ciudad de México, siendo estos resultado de la percepción social que se tiene. La presente indagación parte de teorías propias de la relacionalidad de los sujetos sociales con el territorio y de los papeles que se adoptan en los espacios sociales dadas las relaciones sociales resultantes del converger en estos como la teoría del rol, la segregación socio espacial y la construcción social del espacio. La importancia de conocer dichos procesos recae en arrojar saberes que contribuyan a la implementación de ajustes o creación de mejores políticas públicas que contemplen las necesidades de la población periférica, tanto prácticas y desarrollo y que promuevan el uso y la creación de espacios públicos que contribuyan a los usuarios tanto al uso correcto de estos como que de ellas emerja como consecuencia la sana cohesión de los habitantes vecinales y su uso con su espacio público recreacional, puesto que enfrentará los actos delictivos que emanen de espacios violentos, generando una nueva percepción de la población al respecto de sus urbes latinoamericanas y de sus espacios de socialización al aire libre.

Es importante analizar la violencia urbana desde una mirada psicológica social porque es posible observar el impacto que tiene el desarrollo arquitectónico y público no solo como una concepción artística que construye un espacio distante de las necesidades del usuario si no como una extensión de las prácticas y las relaciones que en este habitan y son parte de su funcionalidad, puesto que el espacio público es desde su naturaleza el resultado de las interacciones de los sujetos sociales en su quehacer cotidiano como de su desarrollo para una vida digna y óptima.

CAPÍTULO 1. Violencia urbana y su percepción

1.1 ¿QUÉ ES LA VIOLENCIA URBANA?

La violencia, como concepto está sujeto a distintas determinaciones, ya que se encuentra anclada a distintos niveles deterministas, estos desde su aspecto macro, micro, pasando por aspectos subjetivos y simbólicos, por lo tanto, para lo que respecta de esta investigación, tomaremos solo la violencia situada en el aspecto urbano y aunque esto puede parecer que deja una carta abierta a tomar en cuenta todo tipo de violencia existente, nos centraremos en la violencia que particularmente surge, se gesta y reproduce sobre, por y como resultado del espacio público.

Es importante recalcar que dentro del espacio público se encuentran insertos los tres tipos de dimensiones de la violencia, aunque la violencia urbana se manifiesta de manera pragmática en el espacio público, también se ve influenciada por otros tipos de violencia que interactúan entre sí, generando un fenómeno complejo y multidimensional. Para fines de esta investigación, la violencia urbana encuentra aristas que se demarcan junto a otro tipo de violencias, tal es el caso de la violencia simbólica como de la violencia estructural y subjetiva, violencias que de manera integral se pueden observar como parte esencial para hablar de la violencia urbana. (Zizek, 2009; Bourdieu, 1998; Caldeira, 2000)

El tema de la violencia en un entorno urbano, como el de la ciudad de México, se revela como una contradicción pues por un lado existe un rechazo hacia esta y una necesidad urgente de su erradicación pues genera un ambiente hostil, por otro, se relaciona con un aumento constante en el interés en las representaciones visuales y audiovisuales que se mediatizan y se observan como una fuente de información cercana a los habitantes (noticias de nota roja, series televisivas y canciones que exaltan la violencia son consumidas masivamente, moldeando la percepción social de estos eventos). Estas representaciones moldean la percepción social de estos eventos y que surge de una cultura de expansión que expone los contenidos de la violencia como ente que se encuentra desligado a los efectos y consecuencias en la población.

Así, el rechazo a la violencia y su dramatización surgen de la vivencia personal, transformada en una perspectiva melodramática, influenciada por discursos, reportajes, análisis académicos, relatos personales sobre los sucesos y la cercanía de un contexto vacío de espacios sociales que habiliten la interacción de la comunidad hacia el desarrollo cultural, recreativo y de orden público. Esta visión crea una imagen de una ciudad vulnerable, acorralada y que desprende una cotidianidad vil. Se representa como un lugar donde los hechos desafortunados se repiten incesantemente, y se propagan noticias de nuevos crímenes en un tono melodramático que supera las versiones más objetivas. Esta visión de la violencia se convierte desafortunadamente en algo real, poderoso e imparable que hace parecer inútil cualquier intento de actuar o intervenir cívicamente. En este sentido, el repudio a la violencia y su visión configuran y facilitan la aceptación de un paisaje trágico.

Otro argumento que respalda la mencionada contradicción es reconocer que estamos frente a una serie de eventos que obstaculizan la construcción de vínculos sociales. Estos eventos se presentan como barreras que rompen la confianza y la credibilidad en las autoridades públicas y de la convicción a poder generar redes cercanas entre vecinos y su entorno, puesto que existe una exposición constante a un imaginario colectivo de violencia, pareciera que entonces se inserta una dicotomía de la que es difícil salir o no pertenecer: los buenos y los malos.

Las imágenes de la violencia insertas en la cotidianidad de quienes viven en la ciudad se interpretan como eventos trágicos cubiertos por un velo de terror que acecha. Esta violencia altera los ritmos y comportamientos de la vida urbana, basada en una victimización que hace que las personas se acuesten por las noches como supervivientes y amanezcan como potenciales víctimas, esto pensado desde la posición de la bondad, es decir, sujeto al lado “correcto” del modo vivendus. Estas imágenes crean estereotipos de ciertos espacios o áreas, siendo etiquetados como violentos, espacio en el que pertenecen entonces los autonombrados vándalos, sujetos que prefieren posicionarse del lado violento del espacio obteniendo a cambio tanto una identidad colectiva por parte del grupo social más cercano o la libertad de transitar en un espacio que violenta al que no se encuentra dentro del grupo. Globalmente, estos lugares son vistos como zonas donde la aniquilación parece

inminente, afectando todo lo que forma parte del escenario del miedo. Vecindarios, barrios, callejones, avenidas, parques y zonas bajo puentes se consideran como áreas cuya realidad diaria se retrata de manera trágica debido al terror que las rodea y la percepción de espacios donde la ley y las áreas de desarrollo dignas y confiables no existen. Lugares asociados con ladrones de autos o asaltantes, áreas vinculadas a la delincuencia que se suman a las oportunidades laborales y de entrenamiento delictivo transmitido como tradición familiar. Espacios donde se organizan actividades delictivas complejas, intercambiando productos robados, lugares que se afirman y se propagan a través de historias dramáticas difundidas. Lugares que desde su creación han tenido poca consideración sobre las actividades a desarrollar en una periferia que se sostiene a partir de diversas actividades de recreación como lo son, juegos, baile, comercio y eventos culturales que buscan acercar a jóvenes, adultos mayores, niños y ciudadanos de todas las edades.

El predominio de estos eventos violentos puede ser resultado del orden político y la falta de estrategias para generar espacios de calidad que aboguen por el rescate de la integración social a partir de servicios y áreas de calidad. Sin embargo, también podría considerarse que la violencia ha sido un elemento crucial en la formación de la sociedad a lo largo de la historia, de modo que su domesticación y la aceptación limitada en las diversas dimensiones culturales han sido fundamentales en la conformación del individuo en la sociedad.

La fragmentación que ejercen estos eventos violentos en la ciudad establece las condiciones para una representación social negativa internalizada en cada habitante urbano, manifestada tanto en la comunicación como en las experiencias personales compartidas, ya sea a través de los roles sociales adscritos al contexto o la representación social de los sucesos que se desarrollan en cierta área presentada, esto contribuye en gran medida a una percepción fragmentada de la violencia.

La falta de estrategias para contener la violencia, o más bien, la falta de una perspectiva clara para disminuir este tipo de acciones, podría atribuirse a la incapacidad que se ven sometidos los actores urbanos para evitar una brecha social impuesta, tratando de hallar una respuesta en un horizonte lleno de incertidumbres.

Un horizonte que se forma desde la lectura de un mundo binario, cuyos extremos, en apariencia opuestos, son las caras de una misma moneda. En otras palabras, el fenómeno de la violencia no es un problema de unos pocos, sino de todos, ya que la interacción violenta parece ser una forma extrema de relación, una relación paradójica en la que la convivencia con otro solo es posible destruyéndolo, en un espacio que no presenta diversas opciones de sociabilidad más allá de la confrontación, el acaparamiento, el enojo y el miedo por el otro.

Desde una perspectiva teórica, Hanna Arendt sostiene que la violencia surge cuando el poder peligra, y que ambos conceptos son antagónicos, puesto que para Hannah la violencia existe solo si el poder es quebrado, es decir, no son un acto correlativo, ni una dupla constante, por el contrario, ella propone que la violencia sólo surge si no existe poder; *“El poder y la violencia se oponen el uno a la otra; allá donde uno domina, la otra está ausente. La violencia aparece cuando el poder peligra, pero si se permite que siga su curso, lleva a la desaparición del poder. Lo cual implica que es un error pensar que lo opuesto de la violencia es la no violencia; hablar del poder no violento es una redundancia.”* (Arendt, 2010, p. 75)

Aunque aquí cabría pararnos un poco y preguntarnos, si hablamos del surgimiento de la violencia como una dinámica adoptada en los espacios públicos, ¿es esta una respuesta a que el poder que rige las periferias está peligrando? o más bien, ¿hablamos de la violencia como un dispositivo de control desde una violencia que se encuentra inmersa simbólicamente?, o dicho de otra manera, esta no tiene conciencia de ser ejercida, puesto que resulta de la aceptación natural del orden las cosas, de la realidad ya dada; “El análisis de la aceptación dóxica del mundo –dice Bourdieu-, que resulta del acuerdo inmediato de las estructuras objetivas con las estructuras cognoscitivas, es el verdadero fundamento de una teoría realista de la dominación y de la política. De todas las formas de “persuasión clandestina”, la más implacable es la ejercida simplemente por el orden de las cosas.” (Bourdieu Pierre, 1995, p.20)

A partir de los conceptos de Hannah Arendt y Pierre Bourdieu, podemos analizar dos formas distintas de violencia y su relación con el poder y la sociedad. Por un lado, siguiendo a Arendt, la violencia aparece como un mecanismo de coerción utilizado

cuando el poder se debilita o está en riesgo. En este sentido, la violencia estatal no es una constante, sino una respuesta a la amenaza de perder el control. Se manifiesta de manera explícita, a través de la represión, el uso de la fuerza o la imposición de medidas autoritarias para restaurar el orden.

Por otro lado, Bourdieu nos ofrece una perspectiva diferente, centrada en la violencia simbólica. Esta forma de violencia no es evidente ni necesariamente reconocida como tal, pues se encuentra inmersa en la estructura social y se reproduce de manera casi imperceptible. Opera a través de normas, valores y prácticas que refuerzan las relaciones de dominación, generando un sistema donde los individuos aceptan pasivamente su posición dentro de la jerarquía social. En este caso, la violencia no se ejerce mediante la fuerza física, sino a través de la internalización de un orden social que parece natural e incuestionable.

Desde esta doble perspectiva, podemos preguntarnos si la violencia en el espacio público de las periferias urbanas es una reacción ante la fragilidad del poder estatal o si, por el contrario, es una manifestación de la violencia simbólica, arraigada en las estructuras sociales y perpetuada a través de dinámicas que parecen inevitables, sin ser conscientemente reconocida como tal.

“La violencia simbólica es esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuándo sólo dispone para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que ésta se presente como natural...” (Bourdieu Pierre, 1999, p.2224-225)

Esto plantea preguntas como:

¿Qué representa para los actores habitar en la periferia?, ¿los actores perciben violencia en el espacio público?, ¿qué prácticas en la vida cotidiana de los actores son perceptibles como violentas y cuáles no?, ¿qué actividades de la vida cotidiana se desenvuelven en los espacios públicos?, ¿existe participación ciudadana activa en las políticas públicas de los espacios comunales? Puesto que el fenómeno de la

violencia no es un problema simple ni de una sola dirección, sino multidimensional y altamente complejo, pero definitivamente de revisión urgente para resolver conflictos en distintos momentos de la historia y la vida cotidiana.

En suma, la violencia urbana no puede ser entendida únicamente como un conjunto de actos delictivos aislados, sino como una expresión compleja de relaciones sociales, condiciones estructurales y procesos simbólicos profundamente arraigados en la vida urbana. Esta violencia, que se manifiesta en la cotidianidad de quienes habitan la ciudad, se encuentra imbricada en las formas de habitar, percibir y significar el espacio público, especialmente en contextos periféricos donde las desigualdades se acentúan. La mirada aquí propuesta considera tanto las formas explícitas de violencia como aquellas que, al operar de forma simbólica, estructuran las relaciones sociales desde lo cotidiano y lo aparentemente natural. Reconocer estas dimensiones permite problematizar el papel que juega el espacio público en la reproducción —o transformación— de estas violencias, abriendo paso a una reflexión más profunda sobre cómo se configuran los vínculos sociales, los imaginarios territoriales y las posibilidades de habitar dignamente la ciudad.

1.2 VIOLENCIA URBANA EN LA PERIFERIA DE LA ZMVM

A partir de la década de los noventa, han surgido procesos que algunos autores (Caldeira, 2000; Prévôt-Schapira, 2001) han denominado nueva segregación o fragmentación urbana los cuales se han intensificado con el cambio de siglo. Se refieren a la división de la ciudad en fragmentos relativamente aislados y autónomos, formando enclaves urbanos. La fragmentación espacial implica la separación física mediante muros, autopistas o ejes viales que dividen los barrios en partes incomunicadas.

La fragmentación social (Prévôt-Schapira 2001; Vidal-Koppmann 2009) sugiere que la sociedad y la ciudad ya no forman un todo cohesionado, sino fragmentos sin un referente común: "Cada fragmento obedece a su propia lógica, sin que vislumbre una visión de todo el sistema en conjunto" (Vidal-Koppmann 2009, p.170). La fragmentación política (Pírez 2005) y la secesión (Prévôt-Schapira 2000) surgen de

la multiplicación de actores sociales en la administración urbana, especialmente por la descentralización y privatización de servicios que fortalecen el rol de agentes económicos privados y reflejan deseos de autonomía de los habitantes ricos. Un claro ejemplo de fragmentación urbana son las gated communities (urbanizaciones cerradas) las cuales son un reflejo de las tendencias hacia el individualismo, la protección y la búsqueda de un estatus social en América Latina (Prada Trigo, 2010, p. 5)

Janoschka (2002) describe este nuevo modelo urbano como la ciudad insular, caracterizada por el uso del automóvil que reduce la interacción con otros espacios urbanos, el uso discontinuo del territorio, la asistencia a escuelas privadas homogéneas socialmente, la preferencia por hipermercados y plazas comerciales sobre pequeñas tiendas de proximidad, y el aislamiento de antiguos vínculos familiares y amistosos. Además, Vidal-Koppmann (2008) y Caldeira (1997) subrayan la falta de relación con el entorno en el diseño arquitectónico y urbano.

Pareciera que los esfuerzos por conformar gobiernos metropolitanos se han debilitado en el contexto del libre mercado, poniendo especial atención en la descentralización de la administración pública. Sin constituir una razón determinante: las áreas metropolitanas han sido olvidadas en el proceso de descentralización (Lefèvre en Salinas, 2017), imponiéndose la fragmentación en la gestión urbana.

De ser cierto este argumento, la fragmentación de la gestión metropolitana sienta las bases de la planeación del desarrollo urbano a partir de incentivar la inversión pública y privada para la generación de recursos económicos, lo cual utilizarían para resolver los problemas de su jurisdicción, sin considerar el contexto metropolitano en el que se encuentra. De esta manera se pueden establecer condiciones territoriales (cambio de uso de suelo, licencias de construcción, reducción de impuestos locales como el predial, entre otros) para estimular la inversión en grandes proyectos urbanos, que sin considerar una escala metropolitana, pueden generar procesos de gentrificación y segregación, lo que contribuye a la fragmentación del territorio. Se incentiva la relación del sector público con el sector privado, además de considerar la participación ciudadana a diversas escalas. Un tema central para el análisis e

instrumentación de gobiernos metropolitanos. La gobernabilidad está basada en la cooperación y en la competencia (Yaro y Ronderos en Salinas, 2017).

En el contexto de la ZMVM, la gobernanza metropolitana ha sido promovida, en gran parte, bajo el modelo de alianzas público-privadas (APP), entendidas como mecanismos de colaboración entre el Estado y empresas privadas para la planificación, financiamiento y gestión de proyectos urbanos. Esta forma de gobernanza se da dentro de una lógica neoliberal que busca incrementar la eficiencia del gasto público y transferir riesgos al sector privado. Sin embargo, como advierten autores como Borja y Castells (1997), cuando las APP se imponen sin una regulación clara ni un control ciudadano, se corre el riesgo de que el desarrollo urbano responda más a los intereses del capital que a las necesidades sociales. En la ZMVM, este modelo se ha traducido en proyectos como centros comerciales, vivienda en zonas de plusvalía o transporte parcialmente concesionado, donde el beneficio privado es prioritario y la distribución territorial de la infraestructura permanece desigual (Pradilla, 2018). La ausencia de una autoridad metropolitana con capacidad normativa ha permitido que estas alianzas se diseñen y ejecuten con poca supervisión intermunicipal, reforzando la fragmentación del territorio. Así, la gobernanza en la ZMVM no solo es débil en términos de coordinación estatal, sino también limitada en su capacidad de negociar con el sector privado desde una lógica que busque el bien común. La gobernanza público-privada, sin mecanismos de regulación democrática, termina por profundizar las desigualdades espaciales al privilegiar inversiones donde hay mayor retorno económico y no necesariamente donde hay mayor necesidad social.

Por otro lado, desde un espacio más técnico existen dos principales criterios para delimitar una Zona metropolitana, la zona metropolitana se define, como: “El conjunto de dos o más municipios donde se localiza una ciudad de 50 mil o más habitantes, cuyas funciones y actividades rebasan el límite del municipio que originalmente la contenía, incorporando como parte de sí misma o de su área de influencia directa a municipios vecinos predominantes urbanos, con los que mantiene un alto grado de integración socioeconómica” .

Adicionalmente, se definen como Zonas metropolitanas todos aquellos municipios que concentran a un millón de habitantes o más, así como aquellos con 250 mil o más habitantes que comparten procesos de conurbación con ciudades de Estados Unidos de América. (INEGI, 2020)

1.3 PLANTEAMIENTO DE LA PERIFERIA Y NEZAHUALCÓYOTL

Hablando desde el origen y la conformación de las ciudades, podemos partir en la gestión de las ciudades y también las zonas periféricas que las conforman, estás siendo resultado de una transformación económica y social como parte de la evolución humana. El impacto económico en el desarrollo urbano es complejo y multifacético, resultando en una reestructuración de las ciudades que favorece a ciertos actores económicos a expensas de otros. La polarización económica y social, así como la dependencia estructural, son consecuencias directas de la globalización en el contexto del desarrollo urbano.

Pero desarrollemos más a que me refiero cuando hablamos de una polarización económica que se traduce en la existencia de una zona céntrica donde se concentra la plusvalía y el desarrollo económico y otra zona circunferente a la que diversos factores marginan a su población y crean un sesgo de desarrollo social y económico.

Por un lado, las ciudades o las megalópolis surgen como respuesta a una evolución de la industria y como consecuencia de una globalización que buscar mercar (importar-exportar) y transaccionar el capital, por lo que al concentrarse la industria geográficamente hablando en un mismo lugar, viene a sumarse su desarrollo en los distintos ámbitos, llámese cultural, social, mercantil, comercial, de recreación y urbano. A lo largo de la historia, el desarrollo de estos ámbitos ha sido posible ser apreciado a través de su impacto urbano, ameritando una gran transformación social, que paso de ser una sociedad nómada a convertirse en una sociedad sedentaria, en la que se buscaría establecer criterios amplios de convivencia social que hoy en día lo sustraemos al concepto de “ciudad”, donde se buscaba principalmente generar una especie de construcciones pensadas para perdurar con el paso del tiempo, pues estas ya no solo serían necesarias para resguardar momentáneamente al humano de

características circunstanciales, si no, para replantearse el paso de la vida misma en un mismo sitio.

La urbe entonces se transforma y ya no es solo una herramienta para proteger al humano de las adversidades exteriores, se vuelve reflejo de las actividades y necesidades de una sociedad que busca desarrollarse y completarse socio espacialmente con su entorno.

Posteriormente el desarrollo de la ciudad exige nuevas adaptaciones socio comunicativas y demográficas que trae consigo consecuencias como la globalización económica

Pero volviendo al desarrollo ciudad-periferia, la ciudad es en palabras de O'Sullivan, en su texto "Economía Urbana" (2009): "un área geográfica que contiene un gran número de personas en un área relativamente pequeña". Si lo analizamos desde esta perspectiva podríamos no obtener demasiada información más allá de una cifra, que se vuelve relativa al espacio geográfico en el que se engloba, dejando a un lado la representación social de lo que conlleva cohabitar y crear la "ciudad".

En su obra "*La metrópolis y la vida mental*", Simmel argumenta que la ciudad, especialmente la gran ciudad, crea una forma de vida caracterizada por el anonimato y la superficialidad. Las interacciones en la ciudad son más impersonales y distantes en comparación con las de las comunidades rurales, lo que genera una "adaptación" psicológica en los individuos para sobrevivir en un ambiente sobrecargado de estímulos y relaciones. La ciudad, para él, es un lugar donde los individuos desarrollan una actitud más racional, calculadora y menos emocional. Es decir, el número de personas que componen la ciudad conllevan una carga impersonal, lo que conlleva a generar relaciones menos estrechas, por lo tanto, una forma de coexistir de manera superficial. (Simmel, 2002 [1903])

Weber (1864-1920), conocido por sus estudios sobre la burocracia y el poder, vio la ciudad como un centro de administración, comercio y control social. A diferencia de la visión romántica de las pequeñas comunidades, Weber destacó cómo las ciudades también son lugares de competencia, lucha por el poder y estratificación social. En su teoría, las ciudades reflejan la complejidad de la modernidad, donde los sistemas de

autoridad, el mercado y la burocracia juegan un papel esencial en la organización social. Por lo tanto, sumando a palabras de O'Sullivan y Simmel, el número de personas que conforman la ciudad también se ve atravesada por otros órdenes sociales como lo es el comercio y las instituciones, de los que se adquiere un rol que mantiene la competencia continúa

Otro autor que nos habla sobre el concepto de ciudad es Wirth (1897-1952), quien es conocido por su trabajo sobre la vida urbana, especialmente su obra *"La ciudad: aspectos sociales"*. Según él, la ciudad tiene una estructura social que fomenta una "cultura urbana" distinta, donde la diversidad y el anonimato son características clave. En su definición, la ciudad está definida por su densidad y diversidad social, lo que promueve un contacto constante entre personas de diferentes orígenes, pero a la vez genera una mayor despersonalización. La ciudad, en este sentido, es un lugar donde la identidad individual se mezcla con las identidades colectivas, lo que puede llevar tanto a la fragmentación social como a nuevas formas de solidaridad. Si analizamos a detalle, el concepto que Wirth tiene de la "ciudad" logra sintetizar las ideas anteriores de los otros pensadores, es decir, pareciera que la ciudad al albergar una cantidad numerosa de habitantes genera múltiples encuentros de los que se podría nutrir la cultura, socialización y el encuentro comunitario con los otros, sin embargo hay algo que termina despersonalizando estas características, la convivencia con los saberes de los vecinos o la iniciativa de generar espacios de comunidad; El espacio.

Lefebvre, filósofo y sociólogo francés, nos da un mayor acercamiento sobre ciudad que contempla al espacio como una pieza fundamental para el desenlace de una ciudad que genera individualidad y hostilidad, él se enfocó en la producción del espacio urbano. Para él, la ciudad no es solo un espacio físico, sino un producto social en constante transformación. Según Lefebvre (2013), las ciudades son espacios en los que se manifiestan las relaciones de poder, las dinámicas económicas y las tensiones sociales. Él vio la ciudad como un espacio de lucha, donde los diferentes grupos sociales compiten por el control de los recursos y la organización del espacio. Para Lefebvre, la ciudad es también un reflejo de las contradicciones del capitalismo y de las desigualdades sociales, al igual que para Manuel Castells (Castells, 2010) quién hace mención en cómo las ciudades modernas se han convertido en espacios

de aglutinación de recursos y poder, pero también en lugares de fragmentación y desigualdad.

De manera que si ahondamos en los conceptos que estos pensadores nos ofrecen podemos considerar a la ciudad como un espacio social, considerando sus características geográficas, demográficas pero también de interacción cultural y social, que si bien permiten el intercambio entre las multitudes, su cantidad exponencial de habitantes también conlleva al surgimiento de hostilidad y anonimato en parte no solo de las personas que componen la ciudad, también de las instituciones y el orden social que envuelve una constante interacción y flujo humano.

Derivado del concepto de ciudad es entonces que nos enfrentamos a un segundo concepto consecuente del primero, la periferia. Haciendo referencia a las áreas o zonas situadas en los márgenes de la ciudad, alejadas del centro urbano. Estas zonas suelen caracterizarse por una menor densidad de población, una infraestructura menos desarrollada y, a menudo, una menor accesibilidad a servicios públicos y bienes de consumo.

La periferia es una de las categorías a través de las cuales se analiza la marginación y el acceso desigual al espacio urbano, espacio que diversos autores analizan y traducen desde la urbanidad de las estructuras principales de poder, recursos y oportunidades de las que se ve excluida el sector periférico, para Lefebvre el espacio no es un vacío neutral, sino algo socialmente producido. Esta producción se lleva a cabo a través de interacciones sociales, económicas, políticas y culturales.

El espacio, entonces, refleja las relaciones de poder y dominación, y no solo una representación física o arquitectónica. En su obra “La producción del espacio” (1974), argumenta que el espacio es tanto un medio como un resultado de las prácticas sociales. Así, el espacio es transformado y configurado por la actividad humana, y a su vez, condiciona la vida social. Lefebvre rechaza la idea de que el espacio sea algo puramente natural o neutral, y postula que el espacio es socialmente producido. Es decir, el espacio no es algo que simplemente existe de forma objetiva, sino que es el resultado de las interacciones sociales, políticas, económicas y culturales. El espacio

urbano, en este sentido, refleja y refuerza las estructuras de poder y las desigualdades sociales que existen en una sociedad.

Lefebvre también argumenta que, bajo el capitalismo, la producción del espacio está vinculada al control y la valorización del espacio urbano como recurso económico. A medida que las ciudades se expanden, los intereses económicos, principalmente los de los propietarios de tierras, desarrolladores y empresas, influyen en la forma en que se estructura el espacio (Lefebvre, 2013). En este contexto, el espacio urbano se transforma en un producto del mercado, donde la construcción de edificios, la urbanización y la revalorización de los terrenos están orientados a la maximización del beneficio económico.

Es posible entonces cuestionarnos si la existencia de la periferia es la solución para la sobrepoblación de la ciudad que permite albergar a las personas que no cuentan con la capacidad de costear una vivienda, ya sea cerca de su área laboral o de espacios multiculturales y recreativos, o si por el contrario, la periferia surge como consecuencia de un estado de control que busca marginar a cierto sector de la población condicionada a las estructuras de poder.

Un ejemplo clave para analizar la periferia que conforma la Ciudad de México es la ciudad de Nezahualcóyotl, ubicada en el Estado de México, es una de las más representativas del área metropolitana de la Ciudad de México. Su historia de creación está vinculada a procesos de urbanización y crecimiento poblacional que comenzaron en la segunda mitad del siglo XX, en el contexto de las transformaciones sociales y económicas del país.

Nezahualcóyotl se encuentra sobre lo que era parte de un lago en el Valle de México, la antigua Cuenca de México, una región lacustre que fue el núcleo de las grandes civilizaciones mesoamericanas, incluyendo a los mexicas. La urbanización de estas áreas que alguna vez estuvieron cubiertas por lagos y chinampas (islas de cultivo) significó un gran desafío en términos de drenaje y planificación urbana.

Nezahualcóyotl es un municipio y ciudad que se forma en un proceso de expansión urbana y migración, impulsado por la gran demanda de vivienda en la Ciudad de México durante las décadas de 1950 y 1960. En esos años, México experimentó un

crecimiento demográfico acelerado debido a la migración interna desde las zonas rurales hacia las grandes urbes, en busca de mejores oportunidades laborales y de vida.

El área donde hoy se encuentra Nezahualcóyotl estuvo habitada por varias comunidades, pero comenzó a tomar forma como un proyecto urbano en la década de 1960, cuando las autoridades del gobierno federal, en colaboración con el gobierno del Estado de México, decidieron crear una nueva zona habitacional para albergar a los migrantes que llegaban a la capital mexicana.

En 1963, la Colonia México fue formalmente convertida en municipio, pasando a formar parte del Estado de México. A partir de ese momento, Nezahualcóyotl comenzó a expandirse rápidamente, convirtiéndose en uno de los centros urbanos de mayor crecimiento en la zona metropolitana de la Ciudad de México.

A lo largo de las siguientes décadas, la ciudad experimentó una rápida urbanización, acompañada de una fuerte migración interna desde otras partes del país, principalmente desde los estados del sur y del sureste, debido a la cercanía con la capital del país. La construcción de viviendas, escuelas, mercados y servicios públicos fue un desafío constante durante este proceso de expansión.

A pesar del crecimiento acelerado, Nezahualcóyotl enfrentó diversas problemáticas urbanas, como la falta de infraestructura adecuada, la escasez de servicios públicos básicos (agua potable, drenaje, electricidad) y la alta densidad de población. Durante muchos años, el municipio experimentó una rápida expansión, pero sin una planeación urbana integral, lo que resultó en áreas de la ciudad con una infraestructura deficiente y altos niveles de pobreza.

1.4 PLANEACIÓN URBANA INTEGRAL

La planeación urbana integral se refiere a la forma en que las personas experimentan, interpretan y valoran su entorno urbano desde una perspectiva holística. Esta percepción se construye a partir de múltiples factores que influyen en cómo una ciudad o un espacio urbano es entendido y sentido por sus habitantes y visitantes.

Hay diversos factores clave que analizar que influyen en la construcción de la percepción que tenemos ante esta planeación, es decir, ante nuestra ciudad, de la que derivan aspectos tanto económicos como culturales.

Entre estos se encuentran los factores físicos como lo es la infraestructura, el diseño urbano, el estado de las calles, edificios y espacios públicos. Esto incluye elementos como la limpieza, la accesibilidad, la iluminación y el transporte pues el espacio no es solo un fondo físico, nos plantea Lefebvre (La producción del espacio, 1974) , sino algo dinámico resultado de múltiples relaciones, una construcción social que refleja las relaciones de poder y los valores de una sociedad.

Para Lefebvre es posible leer al espacio desde tres aspectos a los que él llama “La triada del espacio”, - percibido, concebido, vivido- (Lefebvre, 2013, p. 99) en donde el espacio percibido, es decir el físico (práctico), es el que las personas experimentan directamente e incluye las calles, edificios, plazas, etc. donde ocurren las actividades cotidianas. Este espacio se define por su materialidad y funcionalidad, por lo tanto, afectan el cómo las personas usan y se sienten en estos entornos. Para entender el concepto del espacio percibido podemos preguntarnos: ¿Existen plazas comerciales en mi ciudad o municipio?, ¿hay parques cercanos a mi hogar?, ¿al transitar hacia mi calle observo que está iluminada o pavimentada?. De manera que la forma en que estas preguntas son respondidas, da respuesta al espacio percibido.

Como segunda dimensión a la que Lefebvre hace alusión es “el espacio concebido (representado), es decir, el espacio diseñado por urbanistas, arquitectos y planificadores. Aquí se plasman las ideologías y objetivos de quienes tienen el poder de moldear la ciudad. Si pensamos de manera práctica en las palabras de Lefebvre, el diseño arquitectónico de nuestra ciudad tiene una intencionalidad en la planificación de su diseño. Una iglesia ha sido construida no sólo para albergar el mayor número de feligreses los días de misa, sino que ha sido planteada de manera en que pueda generar emociones y simbolismos que conduzcan a los asistentes a las intenciones que la religión ofrece; relajación, serenidad, espiritualidad, tranquilidad, armonía, grandeza, etc. Por lo tanto en una iglesia es posible observar techos cóncavos y de doble altura que nos conducen a relacionar la imagen de Santos y Dioses como deidades de gran poder o tamaño.

De manera que podemos plantearnos: ¿Cómo ha sido planificada y construida nuestra ciudad?, ¿qué elementos arquitectónicos la componen?, ¿existe algún hito?, ¿hay museos, librerías o espacios recreativos?. Si contestamos a estas preguntas y observamos qué espacios se encuentran en nuestro entorno entonces existirá alguna respuesta a cómo el espacio ha sido concebido para nuestro habitus.

Por último Lefebvre nos habla del espacio vivido (experiencial), el cuál es planteado como el espacio que se interpreta y es sentido por los habitantes, integrando sus emociones, recuerdos y significados simbólicos. Los edificios abandonados pueden evocar sentimientos de decadencia o inseguridad, mientras que un parque lleno de vida refuerza un sentido de pertenencia. La manera en la que ha sido experimentado nuestro espacio día a día nos ofrece una serie de emociones que terminan por construir nuestra percepción del lugar que habitamos, si hemos sido expuestos a espacios en los que nuestro recuerdo es de suciedad y hostilidad, probablemente asociemos un espacio como violento, sin embargo, si existe un espacio en el que hemos sentido seguridad o experimentado amabilidad, nuestro significado sobre este puede cambiar.

La ciudad entonces no solo es, también se percibe y comunica, esta nos habla de múltiples componentes que antes de su existencia han sido pensados, diseñados y realizados con una intencionalidad de la que también genera una respuesta, puesto que los habitantes, quienes son los que experimentan el espacio día con día, forman una percepción del lugar que transitan y se apropian. Aquí radica la importancia de lo simbólico en el espacio físico, pues estos factores no solo cumplen una función práctica; también manifiestan sensaciones y emociones.

Por otra parte, Jan Gehl en *Cities for People* nos habla de los espacios públicos activos, “la presencia de bancos, áreas verdes, y espacios para actividades sociales mejora la percepción de un entorno inclusivo y funcional”, pensándolo junto con lo que propone Lefebvre, la traída del espacio nos habla de la interacción espacio - habitante, pues es posible observar y conocer la percepción que los habitantes sociales tienen de su espacio de desarrollo y vivienda, sin embargo, es más complejo la percepción del espacio como resultado del espacio concebido, pues este contiene una intencionalidad más intrínseca.

Slavoj Žižek, en su libro *Violence: Six Sideways Reflections* (2008), nos ofrece un análisis con el que nos podemos acercar a desarrollar la violencia sistémica, enmarcándola como una de las formas más insidiosas de violencia. Según Žižek, la violencia sistémica es aquella que está incrustada en las estructuras políticas, económicas y sociales, y que opera silenciosamente para perpetuar desigualdades y opresión. Esta violencia no es necesariamente visible o explícita, como la violencia física o directa, sino que es parte del “funcionamiento normal” de la sociedad.

La violencia sistémica es evidente en cómo se organiza y regula el acceso a los espacios urbanos, desde la segregación espacial, es decir, las ciudades están estructuradas para beneficiar a ciertas clases sociales mientras marginan a otras. Por ejemplo, las áreas de lujo reciben mejores servicios y recursos, mientras que los barrios populares enfrentan abandono e inseguridad.

La película *Parásitos* (2019), dirigida por Bong Joon-ho, ofrece una representación cinematográfica contundente de lo que Slavoj Žižek denomina violencia sistémica. En ella, no son las escenas de agresión física las que encarnan el verdadero horror, sino el entramado estructural que condena a una familia entera a sobrevivir en los márgenes invisibles del sistema. La familia Kim, que habita un semi sótano húmedo y mal ventilado, no es pobre por falta de esfuerzo o habilidad, sino porque las condiciones materiales y simbólicas de su entorno han sido organizadas para perpetuar la desigualdad. La arquitectura misma —con la casa de los Park en lo alto y la de los Kim por debajo del nivel de la calle— es una metáfora visual de la violencia estructural: silenciosa, pero constante. Tal como plantea Žižek (2008), esta forma de violencia se normaliza al punto de que deja de percibirse como tal, naturalizando la exclusión bajo la apariencia del orden social. *Parásitos* no sólo retrata el choque entre clases, sino la forma en que el sistema distribuye el sufrimiento de manera asimétrica sin necesidad de que alguien porte un arma o ejerza una violencia directamente visible o física.

Cuando parques, plazas y otros espacios de uso común se privatizan, se restringe el acceso de las personas más vulnerables, reproduciendo desigualdades económicas y sociales, es decir, enfrentamos una privatización del espacio público, aunado a la posibilidad de vivir una exclusión por diseño, por ejemplo, los diseños hostiles, como

bancas anti-indigentes, son una manifestación concreta de cómo la violencia sistémica actúa a través de la arquitectura para excluir a ciertos grupos, al igual la gentrificación, que actúa como proceso de renovación urbana que termina por desplazar a comunidades enteras para atraer inversiones son un ejemplo claro de cómo la violencia sistémica opera en el espacio público, bajo la apariencia de desarrollo.

De manera que cabe cuestionarse, ¿De qué manera ha sido proyectado y concebido el espacio público de la periferia de la Ciudad de México?, Richard Sennett en *Building and Dwelling: Ethics for the City* reflexiona sobre la relación entre los factores físicos y el “habitar” humano, el hace mención a la flexibilidad en el diseño, para el los entornos urbanos deben permitir adaptaciones según las necesidades cambiantes de los habitantes y debe existir un contraste entre lo cerrado y lo abierto, critica los entornos demasiado planificados y homogéneos, que limitan la capacidad de exploración y sorpresa y menciona la necesidad de que se planifiquen espacios de encuentro, pues es de suma importancia diseñar espacios físicos que inviten al diálogo y la interacción.

Por otro lado existen otros autores que no solo manifiestan la necesidad del espacio público planteado como la única necesidad para una planeación urbana integral, Rachel Kaplan y Stephen Kaplan en *The Experience of Nature* analizan cómo los entornos naturales integrados en las ciudades afectan la percepción y estos son capaces de moldear nuestro habitar, por lo que es necesario tomar en cuenta algunos elementos naturales para lograr un desarrollo óptimo en la calidad del espacio público, a los que ellos llaman entornos restaurativos, como lo son parques, árboles y cuerpos de agua, los cuales en entornos urbanos pueden reducir el estrés y mejorar la percepción general de la ciudad. Al mismo tiempo los Kaplan nos hablan de lo que ellos han nombrado como legibilidad ambiental, para ello es necesario que los elementos naturales deban ser accesibles, visibles y bien integrados en la trama urbana para maximizar su impacto positivo, es decir, que cuando una y uno transiten por su ciudad, ya sea transportándose a un punto de encuentro exista la capacidad de relacionarse naturalmente con un entorno verde, o si las calles han logrado invitar

a los usuarios a transitar por su ciudad, continuamente tengan interacción con los entornos restaurativos.

Estos elementos naturales deben considerarse no sólo como un trasfondo, sino como una guía para el diseño urbano. Al igual que los autores, McHarg coincide en tomar en cuenta estos elementos para contribuir en los beneficios psicológicos que el entorno natural proporciona, dónde incorporar áreas verdes y cuerpos de agua mejora la percepción de habitabilidad y bienestar en las ciudades, promoviendo una conexión más saludable entre los habitantes y su entorno.

Para McHarg en *Design with Nature* (1969) las condiciones climáticas y topográficas son importantes de evaluar para diseñar las ciudades integrales que respetan una planificación estratégica urbana, pues las ciudades deben adaptarse al clima local, aprovechar la topografía natural y respetar los ecosistemas preexistentes. En algunos espacios sería necesario diseñar calles que optimicen la ventilación natural, por ejemplo en lugares que cuentan con climas cálidos para reducir la necesidad de aire acondicionado, así como los lugares que cuentan con pocas horas de luz solar, espacios de recreación y luces artificiales que eviten a la población a permanecer en un estado constante de tristeza y depresión. Al final tomar en cuenta los factores naturales conlleva beneficios psicológicos que no solo aportan consecuencias positivas para el planeta, también contribuyen a mantener una calidad de vida óptima para la población.

Múltiples factores engloban una planificación urbana integral, pues es necesario tomar en consideración que la parte física, es decir, la arquitectura son solo el reflejo de lo que anteriormente se ha previsto para beneficiar a la sociedad y que el trabajo de la urbanidad no termina una vez se ha terminado de construir, pues los habitantes moldean su propio espacio, es aquí donde hablamos de los factores sociales, los cuales los encontramos en la interacción entre los habitantes, la sensación de seguridad, la cohesión social y la presencia de actividades culturales o comunitarias.

1.5 DESCONFIANZA, ABANDONO Y EXCLUSIÓN EN EL ESPACIO PÚBLICO PERIFÉRICO.

En el estudio de los espacios públicos en contextos urbanos periféricos, al igual que se vuelven indispensables para el debate de esta tesina, tres conceptos emergen como claves para entender las formas en que la violencia estructural se manifiesta y se percibe: desconfianza, abandono y exclusión. Estos conceptos no sólo describen condiciones físicas del entorno urbano, sino que permiten comprender cómo las dinámicas sociales, políticas y económicas configuran la experiencia cotidiana del espacio. Este capítulo explora estas nociones, tomando como eje el análisis de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), una de las regiones urbanas más complejas y desiguales de América Latina.

La desconfianza en los espacios públicos urbanos es una expresión directa de la inseguridad percibida. Esta percepción no depende exclusivamente de hechos delictivos objetivos, sino de factores como el deterioro del entorno, la falta de iluminación, la presencia escasa de elementos de vigilancia informal (como la presencia comunitaria) y el diseño urbano que limita la visibilidad. Según datos de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU, 2024), el 58.6% de los mexicanos considera peligrosa la ciudad donde vive, con percepciones más altas en zonas periféricas de grandes metrópolis como la ZMVM.

En Nezahualcóyotl, por ejemplo, diversos espacios públicos como el Parque Lineal muestran signos de deterioro que alimentan esta percepción. La ciclovía fragmentada, las banquetas deterioradas y la escasa iluminación nocturna son factores que generan un estado constante de alerta entre las y los usuarios, especialmente mujeres, personas mayores y jóvenes. El urbanismo feminista ha propuesto soluciones orientadas a mitigar estas sensaciones, promoviendo un diseño inclusivo que considere la perspectiva de género en el uso y diseño del espacio urbano (El País, 2025).

El siguiente concepto, abandono de los espacios públicos, no es únicamente una consecuencia del descuido, sino una forma activa de violencia sistémica. Slavoj Žižek (2009) define esta como la violencia que opera de manera silenciosa desde las estructuras políticas, económicas e institucionales. En este sentido, el abandono es parte del “funcionamiento normal” del sistema urbano, donde ciertas zonas son

intencionalmente desatendidas por el Estado para facilitar su revalorización futura por agentes privados.

David Harvey (2003) describe este fenómeno como "acumulación por desposesión", donde la degradación deliberada de barrios populares permite su posterior reconversión a manos de capitales inmobiliarios. En la ZMVM, este proceso ha sido visible en zonas como Iztapalapa o partes de Gustavo A. Madero, donde el deterioro urbano precede a megaproyectos de renovación que desplazan a los habitantes originales. El abandono estatal, entonces, no es neutro, sino parte de un mecanismo de exclusión territorial que opera bajo lógicas neoliberales de privatización y lucro.

Por último, la exclusión en el espacio público se manifiesta tanto de forma simbólica como material. La segregación socioespacial implica que ciertos grupos sociales — por razones de clase, género, edad o raza— son confinados a zonas urbanas con menor acceso a servicios, infraestructura de calidad y condiciones dignas de habitabilidad. Estudios realizados en ciudades como Durango muestran que la distribución de espacios verdes y equipamiento urbano está correlacionada con el nivel socioeconómico de las zonas, reproduciendo desigualdades estructurales (Custodio González et al., 2024).

En la ZMVM, esta fragmentación del espacio urbano ha dado lugar a ciudades divididas entre norte y sur, oriente y poniente, centro y periferia. Mientras algunas zonas cuentan con parques bien cuidados, cámaras de vigilancia y servicios eficientes, otras permanecen en abandono. Este desequilibrio no sólo limita el acceso físico, sino también simbólico al derecho a la ciudad. La exclusión refuerza la invisibilidad de ciertos grupos sociales y deteriora el tejido social al impedir la convivencia y el reconocimiento entre diferentes sectores de la población.

Entender los espacios públicos periféricos desde las categorías de desconfianza, abandono y exclusión permite visibilizar cómo opera la violencia urbana más allá de su expresión directa. Estas categorías ayudan a revelar los mecanismos estructurales que perpetúan la desigualdad en la ciudad. Apostar por una transformación real de estos espacios requiere un enfoque integral que combine diseño participativo,

inversión pública sostenida y un marco legal que garantice el acceso equitativo al espacio urbano para todos los sectores sociales.

CAPÍTULO 2. Como se concibe el espacio público de la periferia.

2.1 POLÍTICAS PÚBLICAS Y SU VINCULACIÓN CON EL DESARROLLO URBANO DE LA ZMVM.

2.1.1 Análisis de políticas públicas urbanas aplicables a la ZMVM.

En el contexto del desarrollo urbano de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), resulta indispensable revisar las principales políticas públicas federales que han intentado incidir en la transformación de las dinámicas territoriales, sociales y económicas del país. Entre estas, destacan programas como el **Programa Nacional de Desarrollo Urbano (PNDU)**, el **Programa de Mejoramiento Urbano (PMU)** y el **Programa de Transporte Masivo (PROTRAM)**, los cuales buscan atender la expansión urbana, la desigualdad territorial y la mejora de la infraestructura urbana, aunque no siempre con enfoques metropolitanos integrados ni con resultados equitativos.

Programa Nacional de Desarrollo Urbano (PNDU): Este programa, elaborado por la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU, 2021), establece una visión general del crecimiento urbano ordenado y sostenible. Su objetivo principal ha sido revertir los procesos de expansión descontrolada, la segregación socioespacial y la ineficiencia en la provisión de servicios e infraestructura. No obstante, el alcance del PNDU en la ZMVM se ha visto limitado por la fragmentación institucional y la falta de coordinación efectiva entre los distintos niveles de gobierno. Las directrices nacionales no siempre logran permear en los municipios, que

continúan actuando bajo lógicas locales, incluso contrarias a los principios del desarrollo metropolitano.

Programa de Mejoramiento Urbano (PMU): Este programa representa uno de los esfuerzos más recientes y visibles del gobierno federal para intervenir en zonas urbanas con alta marginación, especialmente aquellas que carecen de servicios públicos básicos o presentan un deterioro significativo del entorno urbano. En algunos municipios de la periferia de la ZMVM, como Nezahualcóyotl o Chimalhuacán, el PMU ha implementado obras de infraestructura comunitaria, recuperación de espacios públicos y regularización del suelo (SEDATU, s.f.). Sin embargo, su aplicación ha sido puntual y no necesariamente responde a una estrategia regional de integración metropolitana. Su enfoque es más bien asistencialista y no aborda de forma estructural los problemas de conectividad, movilidad o gobernanza a escala metropolitana.

Programa de Transporte Masivo (PROTRAM): Este programa, operado por BANOBRAS y enfocado en la planeación y financiamiento de infraestructura de transporte público, ha tenido impacto parcial en la ZMVM. Si bien ha contribuido al desarrollo de sistemas como el Mexibús o el Mexicable, persiste una desconexión funcional y territorial entre estos sistemas y la ciudad central. La falta de integración tarifaria y operativa, así como la exclusión de zonas periféricas en su cobertura, refuerzan las brechas de accesibilidad y movilidad entre municipios, afectando directamente el acceso a servicios, empleo y oportunidades urbanas. (BANOBRAS, s.f.)

En conjunto, estos programas evidencian una intención federal por incidir en los procesos urbanos, pero también muestran las limitaciones estructurales de la gobernanza territorial en México. La ausencia de una política pública integral de alcance metropolitano, acompañada de un marco legal que obligue a la cooperación entre municipios, impide que estas intervenciones alcancen su máximo potencial. Como señala Iracheta (2010), la ZMVM requiere de un modelo de gestión que supere la fragmentación y que esté orientado a la equidad territorial, la sostenibilidad ambiental y la justicia espacial.

A palabras de Luis Alberto Salinas Arreortua las propuestas de gestión metropolitana pasan por el contexto político económico imperante. Así el proceso de descentralización de la administración pública, que ha consolidado la competitividad como una cualidad, ha propiciado la fragmentación de la gestión metropolitana. Las reformas constitucionales del artículo 115° y 122° en 1993 se enmarcan en un contexto de descentralización de la administración pública y la gobernanza, entendida como una forma de gestión empresarial (Harvey 1989 y Harvey 2001) y son parte de la estrategia a seguir para el desarrollo económico. La fundamentación jurídica (modificaciones al art. 115°) y la visión económica (gestión empresarial) son los elementos que están inmersos en la gestión actual del territorio.

Hasta que no se concrete una reforma urbana, no basta con el carácter “voluntario” de la coordinación intermunicipal, se requiere de una coordinación para la gestión metropolitana a partir de iniciativas del gobierno federal (IMCO, 2010; Iracheta 2010; Pérez 2009), que contemple incentivos fiscales y financieros así como mecanismos para la construcción de relaciones a otras escalas, que permitan concretar proyectos, obras e infraestructura mediante el apoyo de diversas instancias.

Podemos entonces abordar varias problemáticas sociales y políticas relacionadas con la gestión metropolitana en un contexto específico, el desarrollo urbano de la Zona Metropolitana del Valle de México, lo cuál implica considerar algunos puntos clave para explicar las problemáticas sociales a la que esta zona se ha visto enfrentada para su desarrollo, tomando en cuenta que son las políticas públicas un punto esencial para la gestión de todos los proyectos públicos que se han construido y de los cuales es necesario analizar para replantear mejores estrategias para las siguientes gestiones.

En el proceso de descentralización administrativa se ha promovido la competitividad como una cualidad deseada, lo cual ha llevado a la fragmentación en la gestión metropolitana. Sin embargo esta fragmentación puede llevar a una falta de coordinación y cooperación entre municipios y autoridades locales dentro de una misma área metropolitana, pues la descentralización sin una estructura adecuada de

coordinación puede generar conflictos de intereses y dificultades para implementar políticas y proyectos comunes que beneficien a toda la región.

En este contexto, la descentralización en México ha significado la transferencia de competencias a los municipios sin la creación de instancias eficaces de coordinación metropolitana. Esta situación ha derivado en lo que Iracheta (2013) denomina una “gobernanza sin gobierno”, donde la planeación y ejecución de políticas públicas depende de acuerdos voluntarios, frecuentemente frágiles y politizados. Así, la ZMVM enfrenta una administración fragmentada, con más de 60 municipios actuando de forma autónoma frente a problemáticas que rebasan sus fronteras políticas. La falta de una autoridad metropolitana con capacidad de decisión vinculante impide la implementación de políticas estructurales de vivienda, movilidad o espacio público que terminan favoreciendo dinámicas excluyentes, desiguales y poco sostenibles a escala regional.

Uno de los principales obstáculos en la gestión metropolitana de la ZMVM es la adopción de un modelo de gobernanza empresarial, donde la eficiencia en la administración de los recursos económicos se convierte en el eje rector de las decisiones territoriales. Bajo esta lógica, se privilegian criterios de rentabilidad y competitividad que pueden resultar funcionales en términos demográficos, considerando la magnitud poblacional y territorial de la zona. Sin embargo, cuando este enfoque se aplica sin considerar factores estructurales como el desplazamiento económico, donde se corre el riesgo de que los municipios prioricen intereses económicos locales en lugar de fomentar una cooperación regional articulada. Esta lógica fragmentaria dificulta la coordinación entre municipios, incluso en temas clave como la infraestructura, los servicios públicos o el desarrollo urbano integral.

A esta situación se suma la debilidad del marco legal e institucional que debería sustentar la cooperación metropolitana. Aunque existen reformas constitucionales, como las modificaciones ya mencionadas a los artículos 115 y 122, que promueven la coordinación entre municipios, en la práctica estas disposiciones carecen de mecanismos vinculantes y operativos. La ausencia de instrumentos jurídicos sólidos impide la implementación efectiva de políticas metropolitanas y dificulta la resolución

de problemáticas compartidas. Sin una base normativa robusta, los municipios continúan operando de manera aislada, defendiendo intereses particulares y reproduciendo lógicas de gestión que refuerzan la fragmentación territorial.

Frente a este panorama, se vuelve urgente una reforma urbana que rebase los límites de la coordinación voluntaria e incorpore mecanismos obligatorios de articulación entre niveles de gobierno. Esta reforma debe partir del gobierno federal, a través de la creación de un marco normativo y financiero que incentive la colaboración intermunicipal mediante estímulos fiscales, apoyos técnicos y condiciones claras para el desarrollo de infraestructura común. La dependencia actual en la voluntad política de cada municipio ha demostrado ser insuficiente y perpetúa desigualdades estructurales al interior de la metrópoli. Por ello, una intervención decidida del Estado, orientada a consolidar una gestión metropolitana integral y equitativa, se presenta como condición necesaria para enfrentar los retos del urbanismo contemporáneo en la ZMVM.

Frente a esta fragmentación institucional que limita la gobernanza metropolitana en la Zona Metropolitana del Valle de México, se han propuesto vías concretas para una descentralización efectiva que no solo traslade competencias, sino que construya capacidades reales de gestión administrativa. Alfonso Iracheta (2013) ha enfatizado la urgencia de fortalecer a los gobiernos municipales, dotándolos de mayor capacidad técnica, financiera y administrativa, buscando un enfoque metropolitano, en donde exista una articulación a través de figuras institucionales como los institutos metropolitanos de planeación, los cuales permitirían lograr acuerdos regionales sobre temas como movilidad, vivienda, servicios urbanos y medio ambiente. Estos institutos funcionarían como espacios técnicos y políticos de coordinación intermunicipal, evitando que cada municipio opere de forma aislada. Complementariamente, el mismo autor propone una estructura informativa municipal que promueva la participación ciudadana activa en los procesos de planeación urbana. Lejos de concebir a los habitantes como receptores pasivos de políticas públicas, se plantea un modelo de gobernanza, en el que la sociedad civil organizada, medios de comunicación locales y actores comunitarios participen en la formulación, seguimiento y evaluación de los proyectos urbanos. Esta doble estrategia basada en fortalecer lo

institucional y democratizar la planificación permitiría avanzar hacia una descentralización con base territorial, legítima y eficaz.

En resumen, la descentralización y la orientación hacia la competitividad pueden afectar negativamente la gestión metropolitana al fomentar la fragmentación y los intereses locales sobre el bien común. Además, existe una falta de estructuras institucionales y legales adecuadas para la cooperación entre municipios, que subrayan la necesidad de reformas profundas para mejorar la gobernanza y el desarrollo urbano a nivel metropolitano.

Los esfuerzos para conformar gobiernos metropolitanos se han debilitado en el contexto del libre mercado, con un enfoque particular en la descentralización de la administración pública. Lefèvre (2010, p.133) argumenta que, aunque no es la razón determinante, las áreas metropolitanas han sido descuidadas durante este proceso de descentralización, lo que ha llevado a una gestión urbana fragmentada.

La fragmentación en la gestión metropolitana tiene implicaciones significativas para la planificación del desarrollo urbano. Cuando los gobiernos locales incentivan la inversión pública y privada sin una perspectiva metropolitana, se pueden generar recursos económicos que se utilizan para abordar problemas dentro de su jurisdicción específica. Sin embargo, esta falta de coordinación a nivel metropolitano puede llevar a resultados adversos, como la gentrificación y la segregación, exacerbando la fragmentación del territorio urbano.

Un aspecto crítico es la capacidad de estos gobiernos locales para establecer condiciones territoriales favorables para la inversión en grandes proyectos urbanos. Esto incluye cambios en el uso del suelo, otorgamiento de licencias de construcción y reducción de impuestos locales, como el predial. Sin embargo, estos incentivos, cuando se implementan sin una visión metropolitana, pueden contribuir a la desintegración social y espacial, afectando negativamente la cohesión urbana.

Por lo tanto es importante hablar de la relación entre el sector público, el sector privado y la participación ciudadana en múltiples escalas. Esta colaboración es esencial para el análisis y la instrumentación de gobiernos metropolitanos eficaces.

La gobernabilidad, en este contexto, se basa en un equilibrio entre cooperación y competencia, como señalan Yaro y Ronderos (2011, p.11). Este enfoque dual es crucial para manejar las complejidades y desafíos inherentes a las áreas metropolitanas.

Existe entonces la necesidad de un enfoque integrado y coordinado para la gestión metropolitana que considere tanto los beneficios de la descentralización como los desafíos que presenta la fragmentación. Esta fragmentación en la gestión metropolitana tiene consecuencias adversas para los espacios públicos. Al incentivar la inversión pública y privada sin una perspectiva metropolitana, los gobiernos locales se enfocan en resolver problemas dentro de su jurisdicción específica, sin considerar el contexto más amplio. Esta falta de coordinación puede llevar a una distribución desigual de recursos y atención, dejando muchos espacios públicos descuidados o mal gestionados.

Los espacios públicos son esenciales para la cohesión social y la calidad de vida urbana. Sin una planificación metropolitana coordinada, estos espacios pueden convertirse en zonas de exclusión, donde las áreas más ricas disfrutan de mejores servicios y mantenimiento, mientras que las zonas menos favorecidas ven sus espacios públicos deteriorarse. Esta desigualdad en la calidad y accesibilidad de los espacios públicos contribuye a la segregación social y a la reducción de la calidad de vida para los residentes de las áreas menos atendidas.

Además, la relación entre el sector público y privado y la participación ciudadana en la planificación urbana es crucial para la gestión efectiva de los espacios públicos, es decir, que exista una gobernanza sólida. La falta de una visión metropolitana puede resultar en decisiones que priorizan los intereses económicos de ciertos grupos privados sobre las necesidades colectivas de la comunidad. Esto puede llevar a la privatización de espacios que anteriormente eran públicos, restringiendo el acceso y uso por parte de la población en general.

La fragmentación de la gestión metropolitana, impulsada por una descentralización mal coordinada y una falta de visión integrada, tiene impactos negativos significativos en los espacios públicos. Estos espacios, fundamentales para la cohesión social y la

calidad de vida urbana, pueden sufrir de descuido, desigualdad en su calidad y accesibilidad, y una posible privatización que limita el acceso público. Por lo tanto, es esencial adoptar una perspectiva metropolitana coordinada en la planificación urbana para garantizar que los espacios públicos sigan siendo inclusivos y benefician a toda la comunidad.

La cooperación intergubernamental y la colaboración público-privada, junto con la participación activa de la ciudadanía, son fundamentales para lograr un desarrollo urbano sostenible y equitativo.

Concluyendo, el análisis de la vinculación entre políticas públicas y el desarrollo urbano de la ZMVM revela un entramado complejo en el que la descentralización, lejos de fortalecer la gobernanza metropolitana, ha profundizado la fragmentación institucional y territorial. A pesar de los intentos del gobierno federal por incidir mediante programas como el PNDU, el PMU o el PROTRAM, la falta de un marco normativo con alcance metropolitano, así como la persistencia de lógicas locales de competencia y desarticulación, han limitado su efectividad para generar transformaciones estructurales.

La ZMVM, como una de las aglomeraciones urbanas más grandes y desiguales del país, exige un enfoque de gobernanza multiescalar que priorice la coordinación intermunicipal, la integración funcional de la infraestructura y la justicia espacial en la distribución de recursos públicos. En ausencia de una reforma urbana profunda y de una legislación que obligue a la cooperación institucional, los esfuerzos por mejorar la calidad de vida urbana se diluyen entre proyectos fragmentados, políticas de corto alcance y estrategias asistencialistas que no resuelven las desigualdades estructurales que caracterizan a la región.

Además, esta fragmentación en la gestión tiene consecuencias directas sobre los espacios públicos, los cuales se convierten en indicadores tangibles de las desigualdades metropolitanas: mientras algunas zonas concentran inversiones y mejoras, otras quedan marcadas por el abandono, la precariedad y la exclusión. La recuperación del espacio público como bien colectivo y como derecho urbano pasa, necesariamente, por una planificación metropolitana coordinada y equitativa, en la

que el interés común prevalezca sobre los intereses particulares de los gobiernos locales o de actores privados.

En suma, el desarrollo urbano de la ZMVM no puede pensarse sin una transformación profunda del modelo de gestión territorial y sin una política pública metropolitana clara, sostenida y participativa. Solo así será posible avanzar hacia una ciudad más integrada, justa y habitable para todas las personas que la conforman.

2.2 EL ESPACIO PÚBLICO.

2.2.1 La percepción del espacio público.

El espacio público constituye una dimensión fundamental de la vida urbana, al representar no solo un componente físico del entorno construido, sino también un espacio simbólico de encuentro, interacción social, disputa y representación. Lejos de ser un contenedor neutral, el espacio público es una construcción social y política, resultado de relaciones de poder, prácticas cotidianas y dinámicas históricas de planificación urbana. En este contexto, los parques urbanos se configuran como una de las formas más visibles y accesibles de espacio público, al ofrecer un territorio destinado al ocio, la recreación, la convivencia comunitaria y, potencialmente, a la apropiación ciudadana. No obstante, su presencia, diseño y uso no son homogéneos en el territorio urbano, y su papel en zonas periféricas presenta particularidades que es necesario examinar desde una mirada crítica.

Autores como Henri Lefebvre (1968) plantean que la ciudad y sus espacios públicos son producidos socialmente, y que el derecho a la ciudad implica también el derecho a transformar estos espacios en función de las necesidades colectivas. En este sentido, los parques urbanos pueden ser leídos como territorios en disputa, en los que se manifiestan tanto las intenciones del Estado y el mercado como las prácticas espontáneas o comunitarias de los habitantes. Así, más allá de su función paisajística, los parques encarnan tensiones entre inclusión y exclusión, participación y control, cuidado y abandono, particularmente en los márgenes urbanos donde las condiciones de desigualdad y precariedad territorial son más evidentes.

En su dimensión más ideal, los parques urbanos pueden funcionar como dispositivos de cohesión social, al brindar un escenario donde personas de diferentes edades, géneros, clases y trayectorias pueden encontrarse, compartir y construir vínculos simbólicos con el territorio. Jane Jacobs (1961), al observar la dinámica de los barrios en las ciudades modernas, subrayó la importancia de los espacios públicos en la creación de la vida urbana segura y vibrante, en la medida en que estos fomentan la vigilancia natural, el sentido de pertenencia y el fortalecimiento de las redes vecinales. Así, los parques no sólo ofrecen una función recreativa o estética, sino que también posibilitan la reproducción de la vida social cotidiana y la apropiación colectiva del espacio. La presencia activa de los cuerpos, los juegos, las caminatas, los rituales de encuentro o simplemente el habitar informal, constituyen prácticas que generan comunidad y permiten una relación afectiva y simbólica con el lugar.

Los parques urbanos constituyen una de las expresiones más visibles del espacio público, no sólo como infraestructura verde, sino como escenarios sociales donde se desarrollan prácticas cotidianas, relaciones interpersonales y dinámicas de control o apropiación. Para Ana Fani Alessandri Carlos (2007), el espacio urbano debe entenderse como una construcción social compleja:

“El espacio es producto y condición de las relaciones sociales. Se constituye por la acción social y es condición para que ésta se dé” (Carlos, 2007, p. 82).

Así, los parques no son espacios neutros: están cargados de significados sociales, políticas de diseño y formas de apropiación que reflejan las tensiones, desigualdades y posibilidades del entorno urbano.

Autores como Borja y Muxí (2003) también han señalado que el espacio público cumple una función fundamental en la integración urbana, ya que es ahí donde se hace visible la pluralidad social y donde se escenifican tanto los acuerdos como los conflictos de la vida colectiva. En este sentido, los parques tienen el potencial de convertirse en territorios de encuentro y de visibilización del tejido social. Sin embargo, este potencial depende de múltiples factores: el diseño del espacio, su mantenimiento, la accesibilidad, la seguridad percibida y, sobre todo, la posibilidad

real de que las personas puedan ejercer su derecho al uso y apropiación del mismo. Cuando estas condiciones no están garantizadas, los parques, lejos de ser lugares de cohesión, pueden reforzar procesos de exclusión, abandono o incluso reproducción de dinámicas violentas.

En el contexto periférico, los parques adquieren una doble condición: por un lado, representan una promesa de integración urbana y bienestar colectivo; por otro, son escenarios en los que se expresa de forma cruda la desigualdad territorial. En los márgenes urbanos, los parques cumplen múltiples funciones: recreativa, simbólica, de resguardo, de representación o incluso de resistencia. Son frecuentemente los únicos espacios de uso colectivo con los que cuentan muchas colonias marginadas. Para María Laura Torcuato (2016), estos espacios adquieren un valor estratégico:

“En territorios periféricos, los parques representan oportunidades para consolidar vínculos sociales y acceder a experiencias culturales que de otra manera serían inaccesibles. Se convierten en escenarios de ciudadanía cotidiana” (Torcuato, 2016, p. 59).

Aunque a diferencia de los parques en zonas centrales, los espacios públicos periféricos suelen ser producto de políticas urbanas rezagadas, con menor inversión, escasa planeación participativa y bajo mantenimiento, lo que limita sus capacidades como dispositivos efectivos de cohesión. Autores como Saskia Sassen (2015) y Loïc Wacquant (2001) han advertido sobre cómo ciertas zonas urbanas se convierten en territorios relegados donde el Estado se retira y donde las funciones básicas del espacio público se ven debilitadas o cooptadas por dinámicas de control social informal. En estos lugares, los parques no necesariamente habilitan el encuentro, sino que pueden ser percibidos como espacios peligrosos, poco funcionales o ajenos a las necesidades reales de los habitantes.

Sin embargo, esta condición ambigua no niega su potencia simbólica ni su capacidad de transformación. La simple existencia de un parque en la periferia puede representar una reivindicación del derecho a la ciudad (Lefebvre, 1968), una afirmación del deseo comunitario de pertenecer, de encontrarse, de vivir dignamente. Por eso, analizar los parques en la periferia implica también considerar su dimensión

política: cómo se habitan, cómo se disputan, cómo se representan socialmente. Son, en muchos casos, espacios donde se expresan formas de resistencia cotidiana frente a la exclusión, ya sea a través de la apropiación espontánea del lugar, la realización de actividades culturales autogestionadas o la construcción de vínculos entre vecinos que, a pesar del estigma y la precariedad, encuentran en estos espacios una posibilidad de comunidad.

2.2.2 Los roles sociales en el espacio público

Los roles sociales constituyen una parte esencial de la vida en sociedad, ya que permiten a los sujetos interactuar y ubicarse en un entramado de expectativas, normas, identidades y jerarquías. En el espacio público, estos roles no solo se hacen visibles, sino que también son regulados, reproducidos o desafiados a partir de la interacción social y la materialidad del entorno. El parque urbano —como tipo particular de espacio público— es escenario privilegiado para observar cómo los sujetos asumen, negocian o tensionan estos roles en función de variables como el género, la edad, la clase social o el contexto territorial.

Si hablamos de la performatividad de los roles sociales, la noción de rol, desde la sociología clásica, implica un conjunto de comportamientos esperados asociados a una posición social. En esta línea, Erving Goffman (1959) propuso una visión dramática de la vida social: los individuos “actúan” según sus roles según el escenario en que se encuentran, como si la vida cotidiana fuera una representación teatral donde cada quien conoce su parte. El espacio público, en esta metáfora, es un escenario donde se despliegan performances sociales controladas, mientras que el espacio privado representa un “tras bambalinas” en el que los sujetos pueden retirarse de la exigencia constante de representación.

Esta separación, sin embargo, no es rígida. En muchos contextos urbanos contemporáneos, especialmente en zonas periféricas, las fronteras entre lo público y lo privado se desdibujan: las actividades comerciales informales, los cuidados familiares, el ocio juvenil o incluso el conflicto social, se despliegan en el espacio público de maneras híbridas. La idea de que existen “comportamientos adecuados”

según el lugar no solo regula las conductas, sino que también sanciona a quienes no se ajustan a las expectativas sociales.

Desde otra perspectiva, Judith Butler (1990) ha propuesto entender los roles, especialmente los de género, como performativos, es decir, no como expresiones de una esencia interior, sino como actos repetidos que constituyen la identidad. Esta lectura permite pensar que los roles sociales en el espacio público no solo se reproducen, sino que también pueden ser subvertidos. El espacio, por tanto, no es solo un contenedor de relaciones, sino una condición para su posibilidad y transformación.

2.2.3. El espacio público como organizador de conductas

Ahora, si nos enfocamos en el espacio público, este puede verse como un organizador de conductas, el diseño, la normatividad y el uso cotidiano del espacio público contribuyen a moldear el comportamiento de las personas. Setha Low (2000) señala que el espacio público organiza el acceso y el uso a partir de criterios implícitos de clase, género y etnicidad. Así, ciertos cuerpos y comportamientos son legitimados, mientras que otros son vistos como fuera de lugar. Por ejemplo, un grupo de jóvenes racializados reunidos en un parque pueden ser percibidos como una amenaza, mientras que un grupo de adultos mayores realizando ejercicio puede ser interpretado como una imagen positiva del uso del espacio.

Este ordenamiento no es casual, sino que responde a una historia de regulaciones urbanas, políticas públicas y representaciones sociales que definen lo que es “apropiado” en el espacio público. Tal como señala Françoise Choay (1994), la ciudad moderna se ha convertido en un dispositivo de visibilidad y control, en donde no todos los cuerpos gozan del mismo derecho a ser vistos. La visibilidad se convierte en un privilegio cuando ciertos sectores —por su clase, género, expresión corporal o lugar de origen— deben justificar su presencia en el espacio público o enfrentar formas de vigilancia simbólica o explícita.

Los roles sociales están profundamente mediados por la clase social, tanto en lo que respecta a los espacios que se transitan como a los códigos de comportamiento que

se esperan. En los sectores populares, especialmente en las periferias urbanas, el espacio público cumple múltiples funciones superpuestas: es lugar de trabajo, de cuidado, de recreación, de protesta y de refugio. Lejos del ideal burgués del espacio público como zona de ocio neutral, aquí los roles se entrelazan con estrategias de subsistencia y resistencia.

Pierre Bourdieu (1979) propone que los sujetos internalizan un *habitus* de clase que orienta su forma de estar y moverse en el mundo. Esta disposición se traduce en prácticas corporales, formas de hablar, estilos de vestir o modos de ocupar el espacio que pueden ser reconocidos y sancionados en contextos sociales diferenciados. Un parque en la periferia, por ejemplo, puede ser vivido como un espacio de socialización y pertenencia por quienes lo habitan cotidianamente, pero también como un espacio “peligroso” por quienes no comparten ese mismo *habitus*.

La estigmatización territorial, como lo señala Loïc Wacquant (2001), refuerza esta dinámica al construir una narrativa en la que ciertos lugares —y las personas que los habitan— son asociados con la violencia, el desorden o la marginalidad. En ese contexto, los roles sociales no solo son asignados por el comportamiento individual, sino por el lugar desde donde se enuncia la presencia. Es decir, no se es percibido como trabajador, joven, mujer, padre o vecino de forma aislada, sino en relación con el barrio o la colonia que se habita.

El espacio público está plagado de normas —explícitas o tácitas— que determinan qué comportamientos son permitidos o sancionados. Estas normas están orientadas por valores hegemónicos que priorizan la limpieza, el orden, la vigilancia, y muchas veces la homogenización cultural. En ese contexto, ciertos cuerpos se vuelven “incómodos”: mujeres que transitan solas por la noche, jóvenes que se apropian del espacio con música y patinetas, migrantes que descansan en las bancas, comerciantes ambulantes que sobreviven fuera de la economía formal.

Estos cuerpos no solo son visibilizados con sospecha, sino que se les asignan roles que los encasillan: la madre cuidadora, el joven peligroso, el vendedor informal molesto, la persona en situación de calle. Cada uno de estos roles activa respuestas institucionales o sociales de control, ya sea mediante la vigilancia, la expulsión o la

infantilización. Sin embargo, en muchos casos, los sujetos se reapropian del espacio, resignifican su presencia y generan nuevas formas de uso que desafían las categorías impuestas.

A pesar de las restricciones y desigualdades, el espacio público sigue siendo un lugar clave para el ejercicio de la agencia social. En él se organizan protestas, se crean vínculos comunitarios, se expresan identidades y se ensayan formas de ciudadanía. Como señala Henri Lefebvre (1968), el derecho a la ciudad no es solo el derecho a habitarla, sino a transformarla, a darle un sentido distinto a partir de la experiencia vivida. En ese sentido, los roles sociales pueden ser también herramientas de resistencia, cuando se utilizan para disputar el orden establecido o para crear alternativas de convivencia.

Los parques, como espacios públicos cotidianos, permiten observar esta tensión entre normalización y posibilidad. En ellos se repiten conductas esperadas, pero también emergen prácticas impredecibles que rompen con lo instituido. Las personas no solo “actúan” sus roles, también los negocian, los reinventan o los rechazan según las condiciones del espacio, el momento y la compañía. En los márgenes urbanos, esta plasticidad puede ser especialmente significativa, pues allí el espacio público se convierte en una extensión del hogar, del trabajo o del afecto, y por tanto, en un escenario donde se reconfigura lo social.

CAPÍTULO 3. Metodología

3.1. OBJETO DE INVESTIGACIÓN

El objetivo central de la tesina presente es indagar sobre la relación entre el espacio público y los usuarios que habitan en la periferia y si esta relación habla de la coexistencia de una violencia urbana que interviene en la interacción social, a través del cuestionamiento a una planeación que considera o no las dinámicas y necesidades sociales que los habitantes de la región demandan, teniendo en cuenta sus actividades, contexto urbano, así como con la intención de no generar una brecha de desigualdad, consecuencia de la percepción negativa que se tiene de las periferias y que busca perpetuar el poder espacial a través de la segregación urbana.

Es a partir de tres líneas centrales de donde se compondrá el objeto de investigación, en primera instancia desde la dimensión a nivel macrosociológico, el cuál tiene como objetivo definir lo que es un espacio público en la periferia siendo esta el espacio territorial a indagar, tanto sus componentes geográficos que delimitan el espacio a partir de una narrativa histórica del nacimiento de este, pero también indagando qué componentes sociales son los que definen que este espacio pueda adquirir y reconocerse como un espacio público funcional dentro de la periferia, por lo tanto, a través de imágenes retratadas en el uso continuo (o no) de estos espacios se pueda encontrar el que hacer de los sujetos en su vida cotidiana y hallar las prácticas comunes que definen para sus habitantes el concepto tanto de un espacio público óptimo en su municipio, como de entender de qué manera conciben los sujetos su entorno y localizar las prácticas comunes que emergen de esta relación y sirvan como punto de partida para establecer las dinámicas de interacción en las que sea posible observar si cabe la existencia de una violencia urbana.

Una vez entablada la relación espacio-sujeto es posible situarnos en “el problema de la indexicalidad de las acciones, de los resúmenes y de las explicaciones del sujeto” (Wolf, 2000, p. 175) que se tienen sobre la violencia, de manera que se puede comprender desde qué perspectiva los sujetos sociales articulan la representación social que se tiene de la violencia y en qué formas las localizan empíricamente dentro

de un espacio de convivencia social como simbólicamente en sus relaciones con los otros, a través de entrevistas semi estructuradas narrativas enfocadas a analizar situaciones de convivencia vividas en los espacios públicos como el parque municipal de Nezahualcóyotl.

Por último como tercer eje lineal se analizará desde una observación participante la interacción simbólica que surge en relación con el usuario y su espacio de convivencia social y natural. A través de la inserción en la experiencia de habitar se propone observar qué espacios pueden pasar desapercibidos, que otros cobran importancia a la hora del uso del parque, cuáles son las necesidades que se han omitido y que otros espacios terminan sobrando. Con el fin de indagar en las maneras en que se plantea el espacio público urbano y de qué maneras se concibe y plantea los roles del usuario, a la vez que se descifra si el desarrollo de la violencia urbana dentro de estos espacios termina generando prácticas que vulneran a sus usuarios e influyen en el comportamiento de los habitantes y en su interacción con los otros.

3.2 ENFOQUE METODOLÓGICO

La presente investigación se inscribe en un enfoque **cualitativo**, orientado a comprender las experiencias, representaciones y prácticas sociales vinculadas a la percepción de la violencia urbana y la reproducción de roles en un espacio público periférico. Se busca interpretar el sentido que los actores sociales atribuyen al parque lineal de Nezahualcóyotl a través de un abordaje interpretativo.

3.3 TIPO DE INVESTIGACIÓN

Se trata de una investigación **exploratoria y descriptiva**, que parte del reconocimiento del parque como un espacio complejo en el que se entrecruzan dinámicas sociales, espaciales y simbólicas. La investigación también es **etnográfica**, en tanto incorpora observación participante para registrar y analizar interacciones sociales en el espacio público.

3.4 ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

La estrategia metodológica combina distintas técnicas de recolección de información que permiten triangular los datos:

- **Observación participante:** Se realizaron visitas periódicas al parque durante distintas horas y días de la semana para registrar comportamientos, usos del espacio, interacciones sociales y dinámicas de apropiación territorial. Se utilizaron bitácoras de campo para el registro de las observaciones.
- **Entrevistas semiestructuradas:** Se aplicaron 4 entrevistas a usuarios habituales del parque (hombres y mujeres de distintas edades), con el objetivo de conocer sus percepciones sobre la seguridad, el orden, el uso del espacio y los roles que se reproducen en él.
- **Análisis visual:** Se tomaron y analizaron fotografías del parque, tanto desde una perspectiva documental como interpretativa, identificando elementos simbólicos, señales de control o abandono, y usos del espacio. El análisis se realizó con el apoyo del software **QDA Miner**, generando códigos temáticos y patrones visuales.

3.5 UNIDAD DE ANÁLISIS

La unidad de análisis es el **parque lineal municipal de Nezahualcóyotl**, entendido no sólo como un espacio físico, sino como un escenario simbólico en el que se manifiestan relaciones sociales, desigualdades, y formas de apropiación del territorio.

3.6 TÉCNICAS DE ANÁLISIS

Los datos recolectados fueron analizados mediante:

- **Análisis temático** de entrevistas y observaciones, identificando categorías emergentes relacionadas con percepción de violencia, género, control social y apropiación del espacio.
- **Codificación abierta y axial** utilizando QDA Miner, integrando datos visuales y narrativos.

- **Triangulación metodológica** para fortalecer la validez de los hallazgos, cruzando observación, entrevistas y análisis de imágenes.

3.7. JUSTIFICACIÓN

La presente investigación surge del interés por comprender las dinámicas sociales que se generan en los espacios públicos periféricos, particularmente en el parque municipal lineal de Nezahualcóyotl. Se parte de la premisa de que el espacio público no es un mero escenario físico, sino un territorio cargado de significados sociales, simbólicos y afectivos, donde se expresan tanto formas de convivencia como tensiones relacionadas con la percepción de violencia urbana.

El parque lineal, como objeto de estudio, permite observar cómo se construyen, reproducen o disputan ciertos roles sociales en contextos urbanos periféricos marcados por la desigualdad, el abandono institucional y una fuerte estigmatización territorial. Así, esta investigación busca indagar si estos espacios contribuyen efectivamente a la promoción de la vida comunitaria, o si por el contrario, refuerzan ciclos de exclusión, desconfianza y violencia simbólica o material.

Desde una mirada inspirada en la psicología social y en el estudio crítico del territorio, se analiza cómo las y los habitantes experimentan, usan y significan el espacio público. Se retoman para ello conceptos como la **relacionalidad del sujeto con el territorio**, la **construcción social del espacio**, la **segregación socioespacial** y la **teoría del rol**, entendiendo que los comportamientos que emergen en estos espacios están directamente relacionados con las condiciones sociales e históricas en las que se insertan.

Esta investigación también es relevante por la posibilidad de aportar elementos para reflexionar sobre la planificación urbana y el diseño de espacios públicos más sensibles a las necesidades de los habitantes, en contextos donde las políticas públicas muchas veces responden a lógicas estandarizadas, estéticas o securitarias, sin considerar las formas reales de habitar y apropiarse del territorio.

Finalmente, el estudio cobra importancia porque permite visibilizar cómo los parques periféricos, más allá de su función recreativa, se convierten en escenarios de negociación de la vida cotidiana: lugares donde se confrontan discursos sobre el orden, el género, la seguridad y el control social. Entender estas dinámicas desde una perspectiva cualitativa y situada puede contribuir no solo al conocimiento académico, sino también al debate público sobre el derecho a la ciudad y la necesidad de construir espacios públicos más inclusivos y democráticos.

CAPÍTULO 4. Análisis y discusión de resultados

4.1 REPRESENTACIÓN VISUAL, ANÁLISIS DE IMAGEN ICÓNICA.

El trabajo conciso con las fotografías de acuerdo con Romero (2012), es que las fotos adicionan una narrativa del espectador al expresar lo que se observa en ellas, existe implícitamente una interpretación probable de lo real y de lo imaginario. Asimismo, la fotografía permite contar, medir, comparar, cualificar, seguir los pasos de un proceso. También es útil para estudiar las diversas fases, su agrupación constituye maneras no verbales de expresión de pensamiento, modos de comunicar necesidades, condiciones o emociones.

A la hora de analizar las imágenes podríamos hablar de tres “niveles interpretativos” según Panofsky, el primero de ellos sería el nivel preiconográfico donde se identificarán los objetos reconocidos a simple vista; en el segundo nivel, iconográfico, se reconocerían alegorías o historias debido a cierta familiaridad con las mismas; por fin, en el tercer y último nivel interpretativo se encontraría el significado más profundo de la obra, con un gran contenido simbólico donde quedarían implícitos los pensamientos de su autor. Este nivel sería el iconológico, para el cual la forma resulta fundamental.

El estudio de una obra seguiría tres pasos:

- Análisis preiconográfico: Se analiza la obra dentro del campo estilístico ubicándola en el periodo artístico que el tratamiento de sus formas indique.
- Análisis iconográfico: Analiza los elementos que acompañan a la obra, sus diferentes atributos o características, siguiendo los preceptos que este método impone.
- Análisis iconológico: Analiza la obra en su contexto cultural intentando comprender su significado en el tiempo en que se ejecutó.

4.1.1. Serie 1. El hacer en el espacio público.



Imagen 1.1



Imagen 1.2

Preiconografía.

En las siguientes imágenes podemos observar un parque público que se encuentra dentro del municipio de Nezahualcóyotl, en la imagen 1.1 con un piso a cuadros de un tipo de esponja como piso, donde se encuentran ubicadas máquinas para realizar ejercicio, al fondo una mampara donde se puede distinguir un grupo de mujeres bailando y en las máquinas diversas personas realizando sus actividades: una mujer salta la cuerda, un hombre de mediana edad hace uso de una máquina para ejercitar los brazos, en otra máquina otro hombre se encuentra sentado en lo que espera a un acompañante y hasta enfrente otro hombre de edad adulta se encuentra realizando sentadillas. Alrededor de toda la zona que delimita el parque se encuentran flores rosas y algunos árboles.. En la imagen 1.2 se observa el mismo parque desde el lado contrario, en donde se puede ver más de cerca el grupo conformado en su mayoría de mujeres, un hombre y un niño, que se encuentran realizando zumba, debajo de una mampara, está con la función de proteger del clima a los usuarios.

Iconografía.

Este cuadrante retratado es una pequeña parte del parque municipal que se encuentra sobre Av. Nezahualcóyotl, el cual consta de alrededor de 3.7 km de largo recorriendo de extremo a extremo un punto ancho de Nezahualcóyotl, a lo largo de este recorrido como parte del espacio público destinado a ser un parque lineal, se encuentran diversos espacios de entretenimiento y de conexión con áreas verdes.

Esta serie de imágenes corresponden al punto exacto de interconexión entre la Av. Nezahualcoyotl y 4ta Avenida, siendo uno de los dos espacios existentes en el pabellón para desarrollar actividades que involucren una cierta concentración de personas, en este caso, para realizar zumba, actividad que se realiza diariamente en un horario de 6:00 pm con alrededor de 15 a 20 mujeres y 1 hombre.

Por otra parte se encuentran máquinas para ejercitación de músculos, una propuesta de gimnasio al aire libre gratuito que se ha integrado a diversos espacios públicos, donde la mayoría de los usuarios se encuentran ejercitándose y solo una persona la ocupa como asiento para descanso. Ambas fotografías fueron tomadas alrededor de las 6:30 pm.

Iconología

Es pertinente entender que dentro de un pabellón principal como el que recorre sobre Av. Nezahualcoyotl, la diversidad de espacios recreativos es importante y necesaria, sin embargo pareciera que los espacios adecuados en los que los habitantes de Nezahualcóyotl encuentran seguridad y los elementos necesarios para desarrollar actividades comunitarias son menores, por un lado el área que sí cuenta con buena estructura y mantenimiento por los mismos usuarios se termina conservando durante mayor tiempo, como es el espacio retratado en esta serie de imágenes, donde podemos observar una considerable cantidad de usuarios, tanto realizando una actividad colectiva, que aparte se ha gestado entre los propios habitantes, como también haciendo uso del mobiliario para hacer ejercicio de manera respetuosa. En ambas imágenes se encuentra reflejada una limpieza del espacio a pesar de la concentración mayor de usuarios.

4.1.2. Serie 2. El espacio público que se abandona.



Imagen 2.1



Imagen 2.2

Preiconografía

En la siguiente serie de imágenes podemos observar un mismo espacio, cada fotografía mostrando ambas laterales del que en un principio se concibió como un parque de skate, en ambas fotos se pueden observar como primer plano algunas rampas para el uso de la patineta. En la imagen 2.1 podemos ver que encima de las rampas se encuentra una bolsa de basura grande, algunos tabiques en la parte de un medio de la rampa y una lona grande de un partido político acostada en la parte de arriba, detrás de la rampa se observan dos pérgolas grandes con la intención de cubrir del sol a las personas que ahí se encuentran, debajo de una de estas se observa una zona de asientos y del lado izquierdo de la imagen se alcanza a ver a un hombre de mediana edad con un lazo que acomoda en los barandales que limitan el espacio con la avenida. En la imagen 2.2 en primer plano se observa una parte de la rampa para las patinetas de color negro y encima unos grafitis dibujados, en la parte de atrás se observa lo que parece ser un espacio designado para sentarse y cubrirse del sol pero el cuál se encuentra totalmente destruido y lleno en su totalidad de basura y los retazos de algunos muebles.

Iconografía.

Ambas imágenes pertenecen al mismo espacio, el cuál es un parque de skate que se encuentra sobre la Av. Nezahualcóyotl igualmente sobre el parque municipal de Nezahualcóyotl el cuál consta de dos pequeñas rampas y una rampa de mayor

amplitud, este espacio se encuentra rodeado de abarrotos lo que genera una percepción de protección y limitación con los demás espacios, la mayor parte de este espacio se encuentra grafitado aunque estos grafitis pareciera que se han realizado ya hace algunos años, la mayor parte del lugar se encuentra rodeado de basura y es muy difícil ver a personas haciendo uso de este lugar a parte de los comerciantes que durante los días jueves son parte de un tianguis que se coloca sobre esta Avenida y utilizan los barros para amarrar sus cuerdas, acciones que vemos realizar a uno de ellos en la imagen 2.1

Iconología.

En sus inicios este espacio fue fundado alrededor del año 2008, con la intención de incitar a los jóvenes a realizar este deporte en un espacio seguro, sin embargo las rampas que se encuentran ahí no son ni muy diversas, ni óptimas para las necesidades de los jóvenes que requieren de rampas más largas y de mejores materiales, lo que ocasionó que poco a poco la asistencia fuera casi nula y quienes en su mayoría hacen uso de este espacio sean los comerciantes ambulantes y las personas en situación de calle, generando una mayor distancia con el público objetivo que eran los jóvenes. Es evidente que el deterioro ha sido tan grande que una gran parte de este visualmente y simbólicamente ahora funge como basurero ya sea para la gente de paso o hasta por los habitantes cercanos a la zona que a falta de seguridad y mantenimiento del lugar, se ha normalizado la destrucción del parque de skate.

4.1.3. Serie 3. Áreas verdes en el espacio público.



Imagen 3.1



Imagen 3.2

Preiconografía

En la imagen 3.1 podemos observar una gran cantidad de palos de bambú que se encuentran sobre una zona con algo de pasto, en el fondo, aunque de manera casi imperceptible se observa la avenida y encima del ramaje de bambú se ve un lazo de aproximadamente mayor a 3 metros de longitud amarrando apretadamente estos, donde a su vez un palo de bambú se encuentra doblado saliendo de este follaje. En la imagen 3.2 podemos ver en la mayor parte de la fotografía una lona de color rosada amarrada de un árbol, detrás de esta lona se pueden ver unas sillas, sillones y una camioneta, por enfrente se mira un árbol pequeño y delgado, una motocicleta y una maleta grande con diversas cosas dentro, a su lado hay otra lona doblada y una bolsa de plástico, todos estos elementos siendo enmarcados por la lona rosada.

Iconografía

Cercano hacia Av. Bordo de Xochiaca sigue corriendo el parque lineal que funge al mismo tiempo como un andador en donde todos los días los habitantes de Nezahualcóyotl hacen uso. En este mismo espacio los días jueves se colocan comerciantes ambulantes a lo largo de este parque municipal generando un “tianguis”, en donde se colocan lonas para cubrirse del sol o para delimitar su espacio, estas lonas son colocadas con lazos los cuales atan de los postes más cercanos o de cualquier objeto que sirva como columna de la cual puedan sujetar las mencionadas

lonas. En la imagen 3.1 podemos observar como un cúmulo de bambúes que pertenecen al espacio público como parte de la vegetación del parque, son estrujados con fuerza por un gran lazo, al punto en el que algunas ramas se encuentran ya dobladas por la fuerza en la que se les ató. En la imagen 3.2 podemos observar que la lona rosa que enmarca los elementos de enfrente queda muy pegada a un pequeño y ligero árbol que se encuentra en el pabellón (parque lineal) y que a su vez se encuentra sostenida del extremo derecho igualmente de un lazo amarrado al árbol que se encuentra a la derecha de la imagen, siendo los arboles los elementos que suelen ser usados como cimientos para este tianguis, al igual que todo el pabellón es usado para colocar la mercancía y hasta vehículos motorizados como lo son las motocicletas.

Iconología

Todos los jueves se coloca el conocido “Tianguis de la Neza” sobre Av. Nezahualcóyotl, este tianguis atrae a diversa población que busca comprar diversos productos o de gozar de distintas atracciones como lo es la gastronomía, música, espectáculos o de simplemente poder salir a dar una caminata. Los “tianguis” son considerados un negocio informal para quienes lo conforman, puesto que no existe un espacio determinado en que se coloque, aunque existen autoridades encargadas de cobrar el uso de suelo pertenecientes al municipio y a su vez existe una red de algunos trabajadores que se encargan de hacer convenios con estas autoridades para llegar a acuerdos, de los cuales también nace la seguridad del lugar, que también cobra una cuota a los comerciantes. A pesar de estos pagos los tianguis se instalan en Avenidas principales buscando llegar a la mayoría de la población, lo cuál requiere de adaptarse a los espacios disponibles para levantar su puesto, muchas veces invadiendo los espacios públicos y los elementos que lo conforman, en este caso, la mayoría de vegetación del lugar se ve afectada puesto que son los únicos elementos (o los más convenientes) que tienen los comerciantes para hacer uso. Cada semana la rutina se repite, lo que genera que con el paso del tiempo este se desgaste y se deteriore.

4.1.4. Serie 4. El espacio público del que se hace uso.



Imagen 4.1

Imagen 4.2

Preiconografía

En la siguiente serie de imágenes podemos percibir la parte del parque lineal que se usa como tránsito. En la imagen 4.1 se observa un camino marcado por una suelo de estilo tabique, a sus costados una parte que está compuesta entre terracería y partes de pasto, del lado izquierdo solo se observan árboles, a una de ellos se le puede observar una gran rama caída, del lado derecho se encuentra una llanta, varias bolsas con mercancía, un asiento de concreto más atrás, una persona caminando y también algunos árboles. De los costados del pabellón se observa la avenida, del lado izquierdo se observan algunos carros y camionetas estacionados sobre la ciclovía de la Avenida y del lado derecho se observan varias lonas colocadas encima de varios negocios. Por otra parte en la imagen 4.2 nos habla específicamente de una parte de la 4ta Avenida, donde se encuentra el parque municipal, aquí en plano medio se observa la ciclovía, en el plano principal se mira una motocicleta estacionada arriba del parque a un lado de un árbol, mientras que en la avenida se miran a varios jóvenes, la mayoría sin playera, jugando futbol; aún más atrás se observan algunos puestos del tianguis, siendo ya recogidos por sus comerciantes.

Iconografía

Las imágenes de esta serie fueron fotografiadas en el espacio del parque que funge principalmente como pabellón, su uso arquitectónico está diseñado específicamente para transitar, aunque la diversidad de tránsito del peatón en un parque puede estar

basado en distintas necesidades: pasear al perro, trotar, correr, caminar solx o acompañado, todo esto bajo los conceptos de recreación y naturaleza en la ciudad.

Iconología

La imagen 4.1 nos presenta en primera instancia un camino que induce a que el peatón sea el personaje principal que transite por ahí, situado en medio de dos vías usadas para el transporte motorizado puede considerarse como la mejor alternativa para este. Sin embargo el deterioro que se percibe en su naturaleza es evidente, al existir un árbol con una gran rama caída, a la cuál nadie le ha dado limpieza o conservación podemos entender que es poco (por no decir nulo) el mantenimiento de este espacio público. Por otra parte en ambas imágenes nos es posible observar que la existencia del tianguis modifica el uso del suelo de este sitio, viéndose vulnerada la vía de tránsito de los ciclistas, no solo porque impide su paso los días jueves, también porque su uso inadecuado para estacionar carros genera a la larga un deterioro físico constante. La imagen 4.2 deja de manifiesto la necesidad de una cancha de fútbol en este no pequeño parque municipal, siendo uno de los deportes más concurridos por los habitantes del Estado de México, dejando de manifiesto cómo el espacio público es tomado para generar dinámicas grupales de índole recreacional, que sin embargo el espacio concebido no cubre, sin embargo, si es ocupado para actividades sociales que no han sido tomadas a consideración, como es el comercio. Quienes venden y acuden a este tianguis hacen uso del parque como el único espacio para dejar sus productos, ya sea mercancía, transporte o basura.

4.2. OBSERVACIÓN PARTICIPANTE, ANÁLISIS DE UNA DESCRIPCIÓN ETNOGRÁFICA.

Alrededor de las 4 de la tarde me dirijo en bicicleta por la Avenida Pantitlán, esperando llegar al pabellón que contiene una ciclovía, ya que este es mi indicador de que he llegado a la Avenida Nezahualcóyotl. Ya ahí me dirijo a recorrer la ciclovía hasta llegar a la Avenida Chimalhuacán y así posteriormente con la 4ta Avenida hasta culminar en Av. Bordo de Xochiaca, espacio donde termina el parque lineal municipal de Nezahualcóyotl, parque que consta de 3.7 km de largo, logrando abarcar una gran

distancia a lo ancho del municipio de Nezahualcóyotl que se encuentra en el Estado de México.

A lo largo de este parque logro observar distintos espacios, el cuál cada uno contiene un equipamiento diferente pensando en las distintas necesidades para los usuarios, espacios que los habitantes de Nezahualcóyotl pueden acceder. Mientras recorro en mi bicicleta detenidamente el largo de este parque lineal, me es un poco complicado centrar mi atención en estos espacios puesto que la ciclovía a pesar de ser una buena herramienta para moverse de manera segura sobre una avenida principal como lo es la Av. Nezahualcóyotl, cuenta con muchas partes sin mantenimiento que requieren de mi completa atención.

Algunas de estas partes inseguras son por que la bajada de las banquetas que sirven como conectores para los peatones entre calles aledañas a la avenida se encuentran a tal grado deterioradas que solo existen retacería de banquetas, es decir cúmulos de piedras y tierra que se desgajan a cada paso del peatón, lo que ha provocado que dentro de la ciclovía sea constante la necesidad de evasión de este cascajo.

Las ciclovías son carriles exclusivos (o preferentes) para bicicletas que forman parte del sistema de movilidad urbana. Más allá de ser simples vías de transporte, tienen un valor social, ambiental y simbólico, especialmente en contextos urbanos periféricos como Neza, pues estas amplían el acceso a la ciudad para grupos que no cuentan con automóvil, especialmente jóvenes, mujeres, trabajadoras y trabajadores informales, quienes se conoce como los sectores más vulnerables a la hora del acceso a un transporte privado. Lina Martínez y Juan David Rojas son dos autores que han trabajado temas sobre movilidad urbana, ellos sostienen que la infraestructura ciclista no siempre es inclusiva, aunque se promueva como alternativa sostenible y democrática. De hecho, en muchas ciudades latinoamericanas, las ciclovías están concentradas en zonas céntricas o de clase media-alta, mientras que las periferias, donde más se necesitan carecen de conectividad segura para bicicletas.

Continuando mi camino es que comienzo a notar que los pocos ciclistas que recorren esta ciclovía, la mayoría son hombres, eso sí, de todas las edades, desde jóvenes de unos 16 años hasta adultos algo mayores, a mi percepción, de unos 60 años. En este

pequeño confinamiento vehicular es que circulan todo tipo de bicicletas y necesidades, están los señores mayores, lo que generalmente llevan una bicicleta sencilla, comúnmente con alguna canasta o parrilla que ocupan para transportar sus paquetes de todo tipo de tamaños, mientras que también se encuentran las bicicletas más nuevas, de otro tipo de calidad con su dueño también más joven, la predominancia en las mujeres se la lleva las mujeres de mediana edad que transportan a su hijos o solamente su propia alma. Supongo que como dicen Lina Martínez y Juan Rojas, existe una mayor percepción de inseguridad vial y social en ciertos sectores de la población, aunado a una falta de iluminación o apoyo logístico, aunque aquí a pesar de que los traslados múltiples podrían hacer difícil optar por la bici como transporte principal, pareciera que sigue siendo la mejor opción (o la única) de transportar ya sea mercancía, a la familia o cualquier objeto que tenga que ser transportado.

“La infraestructura ciclista en América Latina debe ser pensada desde una perspectiva de equidad social, reconociendo que no todos los grupos sociales pueden acceder ni usar las ciclovías de la misma manera, ni con las mismas condiciones de seguridad, autonomía o reconocimiento simbólico.” (Martínez, L., Rojas, J. D. (2020). *Equity implications of bicycle infrastructure: the case of a Latin American city.*)

En mi recorrido, al evadir las piedras que podrían pinchar las llantas de mi bicicleta, puedo observar con más detalle las delimitaciones dentro del parque municipal. En la Av. Texcoco se localiza la primera zona en reconstrucción, liderada por el gobierno de Adolfo Cerqueda. Esta zona ha sido remodelada para mejorar el uso de los peatones, corredores y trotadores, con una visible mejora en el orden del espacio. A lo largo de este trayecto, se han colocado faros de luz para la iluminación nocturna, lo que mejora la seguridad en este sector. En esta parte es observable que ha aumentado el uso de personas que buscan realizar deportes, puesto que en esta parte ya terminada durante todo el día, aun de noche, se observan habitantes haciendo uso del espacio, la mayoría que utilizan las máquinas de ejercicio lo usan con la necesidad de darle un uso de ejercicio, son pocos los que se encuentran solo

explorando el mobiliario o jugando con él, quienes lo hacen en su mayoría son niños o adolescentes.

El parque deja de ser sólo un espacio recreativo y se convierte en un lugar de producción de cuerpos funcionales, en donde los asistentes se observan como personas activas, en cierta medida, que desarrollan los roles sociales que el cambio actual del parque exige de ellos, es decir, si ahora existe un espacio que visiblemente su propósito se limita a cubrir un entorno en donde las personas puedan desarrollar deportes y ejercitación en todo el medio, los usuarios comienzan a adoptar los roles sociales sugeridos. Por ejemplo, Nikolas Rose habla del *gobierno de la vida*, donde el Estado promueve políticas para que los ciudadanos se autogestionen, como podría ser, la búsqueda de ser saludables, activos, productivos, etc, y estas máquinas pueden verse como herramientas visibles de esa lógica.

Por otro lado, Carmona, Heath, Oc y Tiesdell nos proponen que el espacio público no debe analizarse solo desde su forma física, sino desde cinco dimensiones interrelacionadas; la primera sería desde la morfología, es decir, la forma física del entorno, su diseño, materiales, mobiliario urbano, etc. Aquí es importante mencionar que en este cambio el parque lineal está dividido en dos espacios, el que cuenta con un nuevo mobiliario: bancas, máquinas para ejercicio, faros de luz, caminos, bajadas y entradas.

La segunda dimensión a la que los autores hacen visibilidad es la percepción, cómo las personas experimentan ese espacio, qué sensaciones les produce, qué usos les permite. Quizá este aspecto podría ser complementado con las entrevistas, sin embargo en lo que es visible, es la forma en que el uso se experimenta y converge en el entorno, por ejemplo, es real que aún en el área infantil que no está remodelada existen varios asistentes, la mañana y la tarde son el horario más concurrido, los domingos son el día más solicitado para este espacio y en la sonrisa de los niños se observa comodidad, pareciera un espacio amigable con el entorno, pero esto siempre tiene un horario, un tiempo límite, pues a partir de las 7pm los padres de familia comienzan a pedirle a sus niños que concluyan con su juego, pues hay cosas

que hacer en casa, hay que irse temprano antes de que oscurezca y ocurran situaciones inesperadas.

Podemos hipotetizar que los usuarios del parque tienen una imagen del parque lineal de Nezahualcóyotl que no contrasta de manera absoluta, la mayoría tiene una percepción de comodidad y seguridad, aunque, ¿Quiénes son estos usuarios? La mayoría son usuarios del sexo masculino, donde salvo en el área infantil y en las zonas designadas para actividades más amplias como lo son las plazas con mamparas, son estos los que hacen utilidad de la mayoría de las áreas y quienes también representan en ciertos horarios la incomodidad de los otros en estas áreas, pues a su percepción, los miembros masculinos representan mayor inseguridad que la presencia de las mujeres.

Los autores también nos hablan de la práctica social, los usos reales que las personas hacen del espacio, que a veces contradicen o amplían su diseño original. Mientras tránsito puedo observar que durante todos estos años desde la existencia del parque lineal, los usuarios si se han apropiado de este, pues los caminos se encuentran ya no diseñados por los arquitectos u arquitectas que lo diseñaron, este tiene caminos que hablan del propio uso que le dieron sus habitantes, cabe señalar que en la última sección del parque se mantiene con muy poco pastizal debido a un mayor tránsito del peatón, aquí los barrotes ya no tienen pintura y existen pocos árboles, pues suele ser una zona muy concurrida solo como paso o resguardo los días jueves en los que un tianguis extenso se coloca en la zona.

Carmona, Heath, Oc y Tiesdell nos hablan del valor simbólico del espacio público, es decir, las asociaciones culturales o identitarias que el espacio evoca y de su gobernanza, que nos habla de cómo se regula este espacio, quién lo administra, cómo interviene el Estado o actores locales.

Sin embargo, en otras partes del parque, como la zona cercana a Av. Pantitlán, la remodelación aún no ha llegado, y la oscuridad de la noche se convierte en un factor de inseguridad que limita el uso del parque. Los postes de luz, diseñados principalmente para alumbrar la vía vehicular, no son suficientes para iluminar

adecuadamente las áreas peatonales. Esta falta de iluminación refleja una de las principales problemáticas de la zona, creando espacios de vulnerabilidad.

Aunque la vegetación en estos espacios puede ser positiva en términos de crear una atmósfera más amigable y contribuir al descanso visual y la limpieza del aire, también genera zonas oscuras donde la percepción de inseguridad aumenta. Esto se ve reflejado en la creciente presencia de personas que, al caer la noche, se agrupan para consumir bebidas alcohólicas, cigarros y marihuana en las zonas cercanas a los juegos infantiles. Esta apropiación del espacio público por parte de grupos jóvenes y adultos crea una división en el uso del parque, donde de día se observan familias con niños y, de noche, se transforman en un punto de encuentro para actividades que generan incomodidad o inseguridad en otros sectores de la población.

La diferencia en el uso de estos espacios refleja la reproducción de roles y expectativas sociales, como se observa en el uso de los parques para el descanso o la actividad física, donde, por ejemplo, las clases de zumba dirigidas a adultos mayores se convierten en un punto de encuentro y actividad que simboliza la apropiación del espacio para el bienestar. Sin embargo, este tipo de actividades se ve apropiada mayormente por mujeres, mientras que en el área donde se encuentran las máquinas para hacer deporte no siempre está disponible para todos los grupos, ya que los jóvenes y otros sectores también tienden a ocupar el parque en otros horarios, generando tensiones en la apropiación del espacio público. E

En la zona infantil del parque, el uso durante el día es predominantemente familiar, con padres y madres acompañando a sus hijos. Sin embargo, cuando cae la noche, la percepción del lugar cambia: la falta de iluminación y la presencia de grupos sociales diferentes transforman este espacio en un lugar más conflictivo, donde la seguridad se ve comprometida, especialmente cuando se observa que algunos jóvenes ocupan el área para socializar de manera que podría generar incomodidad para otros.

A través de mi observación participante, he podido evidenciar cómo los diferentes factores; infraestructura, percepción de seguridad y reproducción de roles sociales, interactúan en la configuración del parque como espacio público. La infraestructura,

aunque mejorada en ciertas áreas, no siempre responde a las necesidades de todos los usuarios, especialmente en las periferias, donde la inseguridad y el deterioro afectan la vida cotidiana. Al mismo tiempo, los roles de género y de clase se manifiestan en el uso del espacio, desde las ciclovías hasta las zonas recreativas y de descanso, reflejando las desigualdades que se perpetúan en el espacio urbano. Sin duda, estos elementos deben ser considerados para una planeación urbana integral que promueva la equidad, la seguridad y el acceso a todos los ciudadanos.

4.3. ANÁLISIS DE REPRESENTACIÓN VISUAL

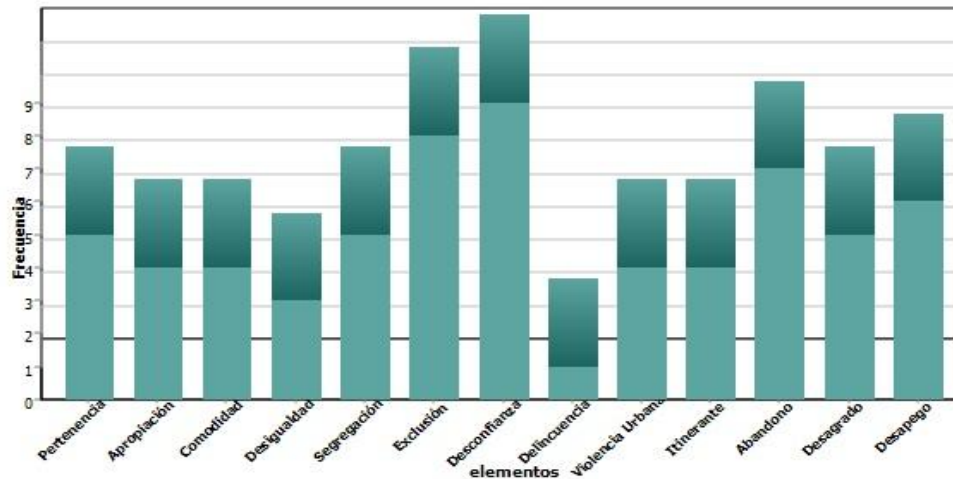
4.3.1. Diagrama de Árbol sobre las categorías y códigos utilizados para el análisis de fotografías.

A partir del análisis de 22 fotografías tomadas durante el trabajo de campo en el parque lineal de Nezahualcóyotl, se codificaron visualmente diversos elementos mediante el programa QDA Miner Lite. En total se registraron 13 códigos subdivididos en 3 categorías que a continuación se presentan.

	Cuenta	% Códigos	Casos	% CASOS
 TOPOFILIAS				
• Pertenencia	5	7.7%	5	23.8%
• Apropiación	4	6.2%	3	14.3%
• Comodidad	4	6.2%	4	19.0%
 TOPOFOBIAS				
• Desigualdad	3	4.6%	3	14.3%
• Segregación	5	7.7%	5	23.8%
• Exclusión	8	12.3%	7	33.3%
• Desconfianza	9	13.8%	7	33.3%
• Delincuencia	1	1.5%	1	4.8%
• Violencia Urbana	4	6.2%	4	19.0%
• Itinerante	4	6.2%	4	19.0%
 TOPONEGLIGENCIA				
• Abandono	7	10.8%	6	28.6%
• Desagrado	5	7.7%	5	23.8%
• Desapego	6	9.2%	5	23.8%

4.3.2. Gráfica de frecuencia de las categorías y códigos aplicados para analizar las fotografías.

Distribución de palabras clave (Frecuencia)
Created by QDA Miner Lite



© Provalis Research, 2004-2024

En la siguiente gráfica de frecuencias ya podemos observar cada una de los códigos para el análisis tanto fotográfico como de entrevista. Para esto se utilizaron 22 fotografías en total, que fueron retratadas en distintos horarios y delimitaciones del parque lineal de Av. Nezahualcoyotl, de las cuales 18 fotografías fueron retratos de mi propia autoría y las 4 restantes eran capturas de comentarios que fueron escritos en google maps sobre lo que se pensaba específicamente del parque de skate diseñado y planteado sobre este parque lineal, dirigido especialmente a jóvenes o todo usuario de bicicletas bmx y patinetas como lo indica la página de facebook del gobierno municipal de Nezahualcóyotl.

Una vez integrado nuestras 3 categorías que expresan puntualmente, topofilias, topofobias y topo negligencias es que logramos saber a través de la codificación con el programa QDA miner los siguientes resultados. En primer lugar el código que obtuvo mayor frecuencia durante la codificación de todas las fotografías es “Desconfianza”, considerado por el sistema de códigos, como una desconfianza espacial que se genera por situaciones sucedidas en el sitio, que han creado un imaginario o memoria de miedo al lugar, por eventos pasados, asimismo, la ocupación

de indigentes o vagabundos, así como la falta de mantenimiento producen la desconfianza.

A este código le secunda la "Exclusión", considerado dentro de la categoría de las topofobias, nos habla de cómo en la espacialidad es posible que se promueva una exclusión en el uso y apropiación del espacio, por sectores específicos que realizan actividades concretas para grupos particulares.

En tercer lugar se encuentra el "Abandono", código perteneciente a la categoría de topo negligencias, en esta categoría se registran casos de abandono, falta de mantenimiento y ocupación principalmente de indigentes o perros. Se registra descuido de las jardineras, basura, mal olor y deterioro en el pavimento.

4.3.2. Nube de conceptos de las categorías y códigos aplicados para analizar las fotografías.



© Provalis Research, 2004-2024

A partir del análisis de las 22 fotografías tomadas durante el trabajo de campo el resultado de esta codificación fue representado en la anterior nube de palabras que refleja las categorías emergentes más frecuentes en la percepción del espacio. Esta

herramienta permite visualizar de manera sintética los principales significantes sociales que se activan al observar el parque, revelando tensiones entre el diseño del espacio, su mantenimiento, y las formas en que los sujetos se relacionan emocional y materialmente con él.

La nube muestra un predominio de términos negativos o problemáticos, como "Desconfianza", "Exclusión", "Abandono", lo que sugiere que la percepción social del parque está mediada por una experiencia conflictiva del espacio urbano periférico. Al mismo tiempo, emergen conceptos más neutrales o incluso positivos como "Apropiación", "Pertenencia", "Comodidad", que pueden dar pistas de resignificaciones, usos alternos o resistencia cotidiana al deterioro urbano.

Los primeros dos códigos resultados del análisis pictórico son pertenecientes de la categoría de la topofilia, este se relaciona con la incomodidad que establece un sujeto con su entorno espacial debida a un estado de disonancia o incongruencia. Aunque existen diversos grados de topofobia, desde la sensación de incomodidad leve hasta el rechazo profundo por el lugar o incluso, el miedo y pánico que le impide al sujeto estar en un cierto lugar.

En la nube también destacan términos como "Abandono", "Segregación" y "Desapego", que sumados a los términos de "Desconfianza" y "Exclusión" conforman un primer eje interpretativo vinculado a la inseguridad y el deterioro urbano. Estos códigos remiten no sólo a la experiencia inmediata del espacio-calles oscuras, banquetas dañadas, ciclovías fragmentadas, sino también a formas estructurales de violencia sistémica, como la negligencia institucional o la planificación desigual en contextos periféricos.

Durante el recorrido en bicicleta por el parque municipal lineal de Nezahualcóyotl, se fueron acumulando percepciones, observaciones y emociones que luego encontré reflejadas en los resultados del análisis visual, en donde se presenta no solo lo visible, sino también lo sentido y lo interpretado en relación con el espacio público periférico. La palabra que más destaca en la nube es "Desconfianza", y su presencia se hace evidente al circular por la ciclovía deteriorada, donde cada fragmento de banqueta rota o cúmulo de escombros obliga al ciclista o al peatón a permanecer en alerta. La infraestructura, lejos de ser accesible, refuerza la percepción de riesgo, una sensación

que se agrava conforme anochece y el parque pierde iluminación. Como señalan Martínez y Rojas (2020), la infraestructura ciclista no siempre garantiza seguridad o inclusión, especialmente en contextos de alta vulnerabilidad como Neza.

Junto con la desconfianza, aparecen códigos como "Exclusión", "Abandono", "Segregación" y "Desapego", todos ellos vinculados a la condición periférica del parque y al olvido institucional que lo atraviesa. Estas categorías se materializan en espacios rotos, señaléticas ausentes, vegetación desbordada y mobiliario urbano en mal estado. Esta violencia del abandono, que Žižek conceptualiza como parte de la violencia sistémica, no es directa ni evidente, pero sí constante y profundamente simbólica, manifestada en la omisión del Estado o en el abandono de infraestructuras urbanas básicas.

Un segundo eje está relacionado con la exclusión socioespacial y la desigualdad, donde conceptos como "Segregación", "Desigualdad", "Itinerante" y "Violencia Urbana" revelan la condición periférica del parque no solo en términos geográficos, sino también simbólicos. Como lo sostienen Carmona, Heath, Oc y Tiesdell (2003), los espacios públicos deben ser evaluados no solo por su diseño físico, sino por su capacidad para generar inclusión, accesibilidad y sentido de pertenencia. Los espacios urbanos deben entenderse desde su capacidad para ser usados, sentidos y transformados por la gente que los habita. En Nezahualcóyotl, esta capacidad existe, aunque lucha diariamente contra las condiciones materiales que limitan su pleno ejercicio y los resultados sugieren que el parque aún no logra consolidarse como un espacio común, equitativo y compartido.

Finalmente, aparecen códigos que sugieren vínculos afectivos ambivalentes con el espacio, como "Apropiación", "Pertenencia" o "Comodidad", que contrastan con los anteriores. Estos términos indican que, a pesar del abandono institucional, los sujetos encuentran formas de uso, resignificación y apropiación del espacio urbano. Las clases de zumba al aire libre, los juegos infantiles o las reuniones sociales en zonas con sombra y mobiliario simple son ejemplos de cómo el espacio público sigue siendo disputado y habitado desde lo cotidiano, como lo señala Jane Jacobs al hablar de la vida urbana a ras de calle.

4.3.3. Conclusión de la percepción social de la violencia y reproducción de roles a partir del análisis de representación visual.

Para concluir con el análisis de la codificación de la representación visual se ha permitido evidenciar las múltiples capas de significación que estructuran la percepción social del parque lineal de Nezahualcóyotl como espacio público periférico. La preeminencia de categorías negativas como “Desconfianza”, “Abandono” y “Exclusión” confirma una vivencia urbana marcada por el deterioro, la inseguridad y la negligencia institucional, elementos que se entrelazan en una experiencia cotidiana atravesada por la violencia estructural. Esta violencia, aunque muchas veces silenciosa o normalizada, se materializa en cada fragmento roto, en la falta de señalética, en la vegetación desbordada y en la precariedad del mobiliario urbano.

No obstante, la emergencia de categorías más positivas o neutras como “Apropiación”, “Pertenencia” o “Comodidad” revela un panorama más complejo, donde la gente no solo padece el espacio, sino que también lo resignifica, lo habita y lo transforma. Esta dimensión afectiva y de resistencia cotidiana demuestra que, aún en contextos de marginalidad urbana, persisten prácticas sociales que reivindican el derecho a la ciudad desde lo micro y lo cotidiano.

Así, el parque se configura como un espacio ambivalente: lugar de riesgo y de cuidado, de exclusión y de encuentro, de abandono y de apropiación. Esta ambigüedad refleja no solo las contradicciones del espacio urbano periférico, sino también las formas en que los sujetos construyen sentido en medio de las tensiones estructurales. En este sentido, la percepción social del parque no puede disociarse de su dimensión simbólica ni de las condiciones materiales que lo atraviesan, confirmando que la experiencia del espacio público en Nezahualcóyotl está mediada por una constante negociación entre el deterioro y la esperanza, entre el olvido institucional y la agencia vecinal.

4.4 ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS DESCRIPTIVAS.

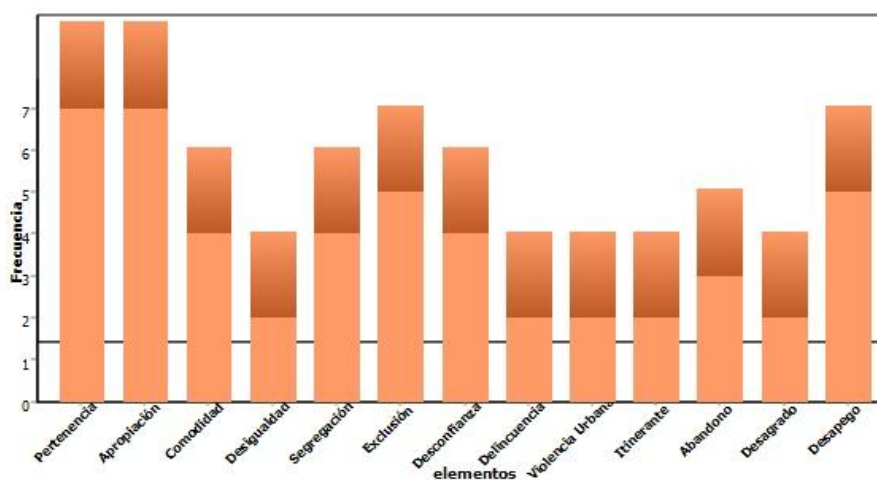
4.4.1. Diagrama de Árbol sobre las categorías y códigos utilizados para el análisis de entrevistas semi estructuradas.

A partir del análisis de 22 fotografías tomadas durante el trabajo de campo en el parque lineal de Nezahualcóyotl, se codificaron visualmente diversos elementos mediante el programa QDA Miner Lite. En total se registraron 13 códigos subdivididos en 3 categorías para analizar las entrevistas descriptivas que a continuación se presentan.

	Cuenta	% Códigos	Casos	% CASOS
 TOPOFILIAS				
• Pertenencia	7	14.3%	1	4.8%
• Apropiación	7	14.3%	1	4.8%
• Comodidad	4	8.2%	1	4.8%
 TOPOFOBIAS				
• Desigualdad	2	4.1%	1	4.8%
• Segregación	4	8.2%	1	4.8%
• Exclusión	5	10.2%	1	4.8%
• Desconfianza	4	8.2%	1	4.8%
• Delincuencia	2	4.1%	1	4.8%
• Violencia Urbana	2	4.1%	1	4.8%
• Itinerante	2	4.1%	1	4.8%
 TOPONEGLIGENCIA				
• Abandono	3	6.1%	1	4.8%
• Desagrado	2	4.1%	1	4.8%
• Desapego	5	10.2%	1	4.8%

4.4.2. Gráfica de frecuencia de las categorías y códigos aplicados para analizar las entrevistas.

Distribución de palabras clave (Frecuencia)
Created by QDA Miner Lite



Para el análisis de las entrevistas semi estructuradas se analizaron 4 entrevistas, las cuales cada una consta de 10 preguntas abiertas. En la siguiente gráfica de frecuencias ya podemos observar cada una de los códigos utilizados, mismos que fueron aplicados para el análisis visual. Estas entrevistas buscaron indagar en la relación socio espacial que los usuarios, todos ellos habitantes de Nezahualcoyotl, tienen con el parque lineal de Nezahualcoyotl.

Como resultado se presentan dos códigos con el mismo nivel de frecuencia, los códigos “Pertenencia” y “Apropiación”, los cuales corresponden a la categoría de las Topofilias, conjunto de relaciones emotivas y afectivas que unen al hombre con un determinado lugar, cualquiera que sea este; nace de la experiencia grata y placentera con el espacio, resultante de un estado de consonancia o congruencia cognitiva frente al territorio circundante. Tuan señala que la topofilia es el amor por el lugar, y este puede darse en diferentes grados. “La palabra topofilia es útil en la medida en que puede definirse con amplitud para incluir todos los vínculos afectivos del ser humano con el entorno material. (Tuan por Romero)

Si hablamos de la “Pertenencia”, este código identifica elementos que dan cuenta de un vínculo fuerte de identidad territorial, que para este caso de investigación está muy relacionado con el sentido histórico del lugar. Un sentido topológico de intención nacional y de mito de origen de la nación. Sus construcciones, su historia, su identidad nacional y local. El código, para este caso, está identificado de manera importante con una tendencia patrimonialista, la cual ha sido una vertiente del ente: productores del espacio, la cual ha buscado generar este sentido de pertenencia desde los espacios públicos.

Por otro lado, hablando de “Apropiación”, se concibe como un proceso por el que un espacio deviene para la persona (y el grupo) en lugar “propio”. Experiencia generalizada del ser humano que se concreta con significados de la realidad, es decir, se crea una construcción socio-histórica de esta realidad, apoyándose en la idea de que la praxis humana se convierte en algo instrumental. Este código refleja una trama de prácticas de orden utilitario que fundamentan el proceso de apropiación de estas plazas públicas.

Los siguientes códigos que marcan mayor frecuencia son “Exclusión” y “Desapego”, siendo la primera parte de la categoría de la topofobia y la segunda de la toponegligencia, categoría que nos habla en palabras de Tuan del “El desarraigo de las personas en un mundo cada vez más homogéneo es quizá una de las causas de la crisis ecológica actual, el espacio pasa de ser una vivencia a convertirse en un concepto, algo lejano, ajeno e impersonal. Crece el número de individuos que no experimentan una relación de pertenencia hacia el lugar donde viven. El resultado es una alienación del hombre que acaba considerando los lugares como objetos con los que sólo cabe una relación de consumo o de contemplación superficial.”(Tuan por Romero)

4.4.3. Nube de conceptos de las categorías y códigos aplicados para analizar las entrevistas.



A partir de la codificación de cuatro entrevistas semi-estructuradas realizadas a usuarios y usuarias del parque lineal de Nezahualcóyotl, se generó una nube de palabras que visibiliza los códigos más recurrentes del análisis. Cabe destacar que en estas entrevistas se utilizaron los mismos códigos empleados previamente en el análisis fotográfico, lo cual permite establecer comparaciones entre la percepción captada visualmente y la narrada por las personas.

En contraste con la nube derivada de las fotografías, donde predominaban categorías como *Desconfianza*, *Exclusión* y *Abandono*, en esta nueva visualización emergen con mayor fuerza los códigos “*Pertenencia*” y “*Apropiación*”. Estos hallazgos sugieren que, a pesar de las condiciones materiales precarias o el estigma territorial que puede recaer sobre el parque, las personas entrevistadas lo reconocen como un espacio que les pertenece y que forma parte de sus rutinas cotidianas. La apropiación puede ser entendida tanto en un sentido funcional (uso frecuente del parque para caminar,

ejercitarse o socializar), como simbólico, al implicar un sentido de identidad barrial y resistencia frente al abandono institucional.

No obstante, este sentimiento de apropiación no es absoluto. Junto a él, persisten códigos como *Exclusión*, *Desapego* y *Segregación*, lo cual revela una tensión constante entre el uso y el acceso al espacio. La exclusión puede estar mediada por factores como el deterioro físico del parque, la percepción de inseguridad o la falta de actividades inclusivas que motiven su apropiación por parte de todos los grupos sociales. El desapego, por su parte, se relaciona con el desgaste de los vínculos afectivos hacia el espacio, producto del abandono o de experiencias negativas asociadas a su uso.

La categoría *Desconfianza* reaparece con fuerza en el discurso de los y las entrevistadas, confirmando una percepción social sostenida de inseguridad. Esta desconfianza no necesariamente responde a experiencias directas de violencia, sino que también se vincula con imaginarios sociales sobre el parque como un lugar potencialmente peligroso o controlado por actores ajenos al interés comunitario. Aun así, también se registra la presencia del código *Comodidad*, lo cual sugiere que la percepción del espacio es compleja, matizada y, en muchos casos, localizada: puede haber sensación de bienestar en horarios determinados o en zonas específicas del parque, como lo son los horarios matutinos y vespertinos, puesto que en los nocturnos, el imaginario de violencia es mayor.

Otros códigos como *Violencia urbana*, *Delincuencia*, *Desigualdad* y *Abandono* también están presentes, aunque en menor medida. Estos aparecen como telón de fondo estructural, reflejando una conciencia sobre las condiciones históricas y sociales que atraviesan a este tipo de espacios públicos periféricos. Por último, la categoría *Itinerante* remite posiblemente al uso temporal del parque por parte de ciertos grupos (como personas en situación de calle), así como a la falta de una apropiación estable por todos los sectores poblacionales.

En suma, las entrevistas revelan que la experiencia cotidiana del parque lineal está atravesada por una apropiación tensionada, en donde el sentimiento de pertenencia coexiste con formas sutiles y persistentes de exclusión. Esta dualidad refuerza la idea

de que el espacio público no es homogéneo ni neutral, sino que está continuamente negociado y disputado por los actores que lo habitan.

Para concluir con el análisis sobre estas entrevistas semi estructuradas, es posible observar cómo se construyen percepciones sobre la violencia urbana, se reproducen ciertos roles sociales y se interpreta el espacio público desde una lógica periférica. Las entrevistas fueron codificadas utilizando las mismas categorías aplicadas al análisis fotográfico, lo cuál nos permite una comparación coherente de los resultados.

4.4.4. Percepción social de la violencia urbana.

Aunque ninguno de los entrevistados manifestó haber sido víctima directa de un hecho violento en el parque, las narrativas evidencian una percepción constante de riesgo latente:

"...ya está bien maltratado, ni lo vienen a arreglar... pero está bien porque luego ya en determinado momento cierran y están al pendiente de las puertas... porque se meten luego los marihuanos" (Entrevista 1).

"...nunca falta como que... el indigente que está aquí o que se pone a estar viendo o hasta bailando con uno... sí incomoda" (Entrevista 4).

Estas citas ilustran cómo ciertos actores sociales son percibidos como amenazas simbólicas, generando inseguridad a pesar de la ausencia de eventos violentos directos. La noción de seguridad está también relacionada con la vigilancia informal:

"...hay un señor que viene y cierra y está al pendiente, no sé dónde vive pero viene y nos avisa que ya van a cerrar" (Entrevista 1).

"Es muy seguro porque pasa frecuentemente la patrulla, como es una avenida muy transitada..." (Entrevista 2).

4.4.5. Reproducción de roles.

Las entrevistas reflejan cómo el parque funciona como un espacio donde se refuerzan roles tradicionales, sobre todo en términos de género y edad:

"...nada más traigo a la niña a jugar" (Entrevista 1).

"...diario vengo al parque con [mi perrito]... en las mañanas regularmente vengo a hacer ejercicio" (Entrevista 4).

El rol de cuidadoras y usuarias de actividades colectivas recae en las mujeres, mientras que los hombres jóvenes asocian el parque a actividades más físicas y de socialización:

"...correr, andar en bici y estar con mi novia para lo de la zumba... a veces hacen retas de fútbol y en esas he participado" (Entrevista 2).

También emergen formas de cuidado comunitario del espacio, vinculadas al rol femenino:

"...las maestras que vienen a dar sus clases ellas tratan de mantener limpia esta área... andan barriendo, andan recogiendo la basura" (Entrevista 4).

4.4.6. Espacio público periférico.

Las comparaciones con parques en otras zonas permiten ver cómo el carácter periférico del parque es percibido desde la desigualdad:

"...me gusta mucho llevar a la niña a uno que está en Churubusco, hay uno muy bonito, todo el pasto... es depende de la zona, la gente, la educación que tengamos" (Entrevista 1).

"...yo lo conozco desde que lo abrieron pero realmente ha decaído mucho... sería más que nada arreglarlo porque solo sería cuestión de darle mantenimiento" (Entrevista 3).

No obstante, también hay una apropiación positiva del parque, especialmente desde el uso frecuente:

"...conforme pasa el tiempo le van arreglando varias cosas... creo que las personas que lo usan también lo mantienen limpio" (Entrevista 4).

"...me parece una muy buena salida para salir, distraerte, despejarte, convivir con más personas" (Entrevista 2).

Estas voces muestran que, a pesar de las limitaciones materiales y simbólicas asociadas al espacio periférico, el parque se convierte en un lugar de encuentro, cuidado, ejercicio y uso cotidiano que resignifica su valor dentro del contexto urbano.

Reflejar cómo la infraestructura y la falta de mantenimiento afectan la percepción de seguridad, no solo desde un punto de vista físico, sino también social y cultural

CONCLUSIONES

El análisis desarrollado a lo largo de esta tesis ha permitido develar las múltiples capas que componen la percepción social del parque lineal de Nezahualcóyotl, entendiendo este no solo como un espacio físico sino como una construcción simbólica profundamente atravesada por relaciones de poder, desigualdades territoriales y dinámicas de apropiación. El título que guía esta investigación —*La percepción social de la violencia urbana y la reproducción de roles en el parque*

municipal lineal de Nezahualcóyotl como espacio público periférico— ha sido abordado desde una perspectiva crítica y situada, que articula el trabajo de campo con un marco teórico sólido y una lectura transversal de los factores sociales, ambientales y políticos que intervienen en la vida urbana contemporánea.

En primer lugar, se ha puesto en evidencia que la percepción social de la violencia urbana en Nezahualcóyotl no se limita a la ocurrencia directa de hechos delictivos, sino que se manifiesta a través de una serie de tensiones espaciales, afectivas y materiales que condicionan la manera en que los sujetos se relacionan con el parque. Esta percepción se encuentra mediada por la infraestructura deteriorada, la fragmentación territorial, la falta de mantenimiento, la iluminación deficiente y la vigilancia intermitente. No se trata únicamente de la inseguridad objetiva, sino de una construcción colectiva del miedo, la sospecha y la alerta permanente, lo que Žižek denomina violencia sistémica: una violencia silenciosa que se naturaliza en la omisión institucional, en la desigualdad del acceso al espacio público y en la precariedad de las condiciones urbanas. Habría entonces -si existe un deseo de construir espacios que eliminen un rezago social desde el acercamiento a actividades al aire libre, gestión de una cohesión social y promover espacios que manifiesten una integración física y simbólica-, que atender de manera objetiva las necesidades que el mismo municipio demanda, integrando al mismo tiempo a sectores que pueden manifestarse como minorías o vulnerables al acceder a estos espacios.

El parque, como espacio público periférico, no escapa a estas lógicas. Antes bien, las materializa. La periferia urbana, en este caso, no es solo una ubicación geográfica, sino una condición estructural de exclusión y marginación. Los códigos analizados tanto en las fotografías como en las entrevistas —“desconfianza”, “abandono”, “segregación”, “desigualdad”— evidencian una narrativa común que tensiona la idea del parque como bien común. A pesar de ser un espacio abierto y colectivo, su uso está modulado por factores como el género, la edad, la clase y la hora del día. Las experiencias registradas muestran que no todos los cuerpos pueden habitar el parque de la misma manera, ni con la misma libertad, lo cual refuerza las barreras simbólicas y físicas que operan en la reproducción del miedo urbano.

En este marco, la reproducción de roles en el espacio público se convierte en una de las dimensiones más relevantes del análisis. Las prácticas cotidianas observadas y narradas por las personas entrevistadas revelan cómo ciertos roles de género se consolidan y naturalizan en la experiencia del parque. Las mujeres, por ejemplo, se identifican con el cuidado —de hijos, nietos o del entorno—, con actividades grupales como la zumba o con el uso del parque durante las mañanas. Los hombres jóvenes, en cambio, aparecen como ocupantes de las ciclovías, los juegos extremos o los espacios de socialización nocturna. Esta división no es estricta, pero sí significativa: nos muestra cómo el espacio, lejos de ser neutro, facilita o restringe conductas y presencias dependiendo del lugar social que los sujetos ocupan.

En paralelo, los resultados también arrojan un hallazgo fundamental: la resistencia cotidiana al deterioro. A pesar del abandono institucional, del estigma territorial y de las condiciones precarias del mobiliario urbano, el parque sigue siendo habitado, usado, apropiado. Los códigos de “pertenencia”, “apropiación” y “comodidad” dan cuenta de una dimensión afectiva que desborda la planificación urbana formal. Las clases de zumba, los encuentros informales, el cuidado espontáneo del entorno por parte de usuarias e instructoras, las charlas en las bancas, los juegos de los niños, todos son indicios de una comunidad que, aún con restricciones, continúa produciendo ciudad. Esta es una de las contribuciones más valiosas del trabajo: demostrar que incluso en la precariedad, la agencia social persiste, aunque habría que seguir cuestionando si esto resulta como una condicional al ser un espacio obligado de paso, ya que al ser un espacio tan importante y necesario en el diario transitar del habitante, puede llegar a ser apropiado sin, estrictamente, ser un lugar adoptado por los habitantes.

Este escenario reafirma que el parque lineal de Nezahualcóyotl, como espacio público periférico, es a la vez lugar de disputa y de encuentro, de violencia simbólica y de creación comunitaria. Su carácter ambivalente obliga a repensar las formas de intervención estatal, el diseño urbano y las políticas públicas. Tal como se desarrolló en el segundo capítulo, la fragmentación en la gestión metropolitana, la descentralización sin coordinación, y la visión empresarialista de la gobernanza han contribuido a perpetuar la desigualdad territorial. La ausencia de un acuerdo

metropolitano integral, que articule intereses locales con un proyecto común, ha profundizado la disparidad en la calidad de los espacios públicos y ha debilitado su función social.

En este sentido, es imprescindible repensar algunas propuestas que surgen del análisis desarrollado. En primera instancia, en un diseño urbano con enfoque territorial y de género. Las políticas de mejoramiento del espacio público deben incorporar la experiencia diferenciada de sus usuarias y usuarios, especialmente de mujeres, infancias y personas mayores. Iluminación adecuada, accesibilidad, mobiliario inclusivo y actividades diversas pueden contribuir a una experiencia más equitativa del parque. Un espacio que ha pensado en reducir brechas de género o de discriminación, automáticamente invita simbólicamente a ser usado y apropiado por todas y todos.

Es importante considerar un mantenimiento participativo y continuo. Es necesario que los gobiernos locales promuevan esquemas de corresponsabilidad vecinal y presupuestos participativos que aseguren el mantenimiento sostenido del parque, sin depender exclusivamente de programas federales o campañas temporales. Como vimos en el análisis visual, existen ya grupos focales encargados de cuidar pequeñas zonas del parque, sin embargo, que exista transparencia de los recursos o el presupuesto destinado a estos espacios podría generar mayor integración y preocupación por cuidar y proponer estrategias para un mejor uso de estos.

Desde el fortalecimiento de la gobernanza metropolitana también es posible mejorar no solo la percepción que se tiene de los espacios públicos periféricos, también generar mejores políticas públicas que contemplen las necesidades reales de las y los usuarios. A nivel estructural, se requiere una legislación que obligue a la coordinación entre municipios de la ZMVM en temas como infraestructura verde, conectividad y gestión de espacios públicos, para evitar la reproducción de desigualdades territoriales. De manera urgente es necesario que el gobierno del estado de México trabaje íntegramente con todas y todos los alcaldes municipales que componen este estado, junto con la Ciudad de México, al ser esta no solo la capital del país, también al ser el estado que colinda con diversas partes de Edo. Méx.

Esto ayudaría a reducir la segregación socioespacial y la violencia urbana que se presenta aún mayor en estas líneas invisibles pero divisorias que al final son lo que generan una percepción de violencia de la denominada periferia.

La recuperación simbólica del espacio público es tan importante como promover la creación y diseño de espacios óptimos desde las políticas públicas. Más allá de la infraestructura, es necesario trabajar en la resignificación del parque como espacio seguro, inclusivo y propio. Campañas culturales, actividades comunitarias, talleres y expresiones artísticas pueden ayudar a disputar los sentidos negativos asociados al espacio y fortalecer el vínculo afectivo con el entorno. El análisis evidencio que con actividades grupales que proponen recreación y agrupamiento resultan positivos para integrar a la comunidad usuaria, es necesario entonces ampliar estas actividades a otros sectores como lo pueden ser las infancias, personas con diversas capacidades o masculinidades que busquen integración desde otros espacios.

Toda intervención futura en el parque debería considerar una evaluación de impacto social que no solo mida la infraestructura construida, sino cómo esta afecta las dinámicas sociales, los patrones de uso y las percepciones de los usuarios. Es necesario concebir las dinámicas y desarrollo económico de los municipios o alcaldías pues estas al final son las que delimitan y confeccionan el espacio público.

En conclusión, esta tesis demuestra que el análisis del espacio público no puede reducirse al diseño urbano ni a la provisión de infraestructura. Es en la experiencia cotidiana, en la percepción de quienes habitan el territorio y en las prácticas que se reproducen a lo largo del tiempo, donde se juega realmente la función social del espacio. El parque lineal de Nezahualcóyotl es un microcosmos de la ciudad periférica: lleno de contradicciones, desigualdades, estigmas, pero también de vínculos, cuidados y posibilidades. Reconocer esta complejidad es el primer paso para construir espacios urbanos más justos, más habitables y más humanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Ávila, J. A. (2019). *Producción y apropiación social del espacio urbano: una mirada a las formas del hábitat popular*. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- BANOBRAS. (s.f.). *Impulsa Banobras proyectos de transporte con el PROTRAM*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/banobras/articulos/impulsa-banobras-proyectos-de-transporte-con-el-protram>
- Baranda, J. (2013). *Políticas públicas en México: reflexiones desde el análisis del discurso*. Revista Encrucijada, 5(1), 22-37.
- Berra, S. (2006). *Seguridad pública y gobernabilidad democrática: el caso del Distrito Federal*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 48(197), 49-70.
- Bong Joon-ho. (Director). (2019). *Parásitos* [Película]. Barunson E&A.
- Borja, J., & Castells, M. (1997). *Local y global: La gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus.
- Borja, J. & Muxí, Z. (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Electa.
- Borja, J. (2012). *Espacio público y ciudadanía*. Revista Urban, 1(2), 15-24.
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Anagrama.

- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). *Respuestas: Por una antropología reflexiva*. Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Anagrama.
- Caldeira, T. P. R. (2007). *Ciudad de muros: Crimen, segregación y ciudadanía en São Paulo* (C. Solans, Trad.). Gedisa.
- Cámara de Diputados. (2021). *Ley General de Asentamientos Humanos, Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano*. Diario Oficial de la Federación.
- Canales, M. (2006). *Estrategias metodológicas para la comprensión del habitus*. Revista *Universum*, 21(2), 226-245.
- Carlos, A. F. A. (2007). *Espacio y ciudad*. Ediciones Contexto.
- Carmona, M., Heath, T., Oc, T., & Tiesdell, S. (2003). *Public places - Urban spaces: The dimensions of urban design*. Architectural Press.
- Castells, M. (2010). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen I: La sociedad red* (5ª ed.). Alianza Editorial.
- (Edición original en inglés: *The Rise of the Network Society*, 1996)
- Castellanos, L. (2000). *La perspectiva feminista en la investigación social*. En R. Tirado y S. Pedraza (Eds.), *Perspectivas feministas en la investigación social* (pp. 23-45). UAM-Xochimilco.
- Custodio González, C. A., Ortiz Salazar, T., & Medina Pérez, P. (2024). Segregación socioespacial a los bienes socioambientales de los espacios verdes públicos de la ciudad de Durango, México. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 4-21.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano: Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.

- Delgadillo, J. (2008). *La renovación urbana y el espacio público en la Ciudad de México: el caso del Centro Histórico*. Revista EURE, 34(101), 63-80.
- Díaz, H. (2009). *Teoría de la acción social*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, 7(14), 77-97.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France (1977-1978)*. Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, D. (1989). *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Ed. original en inglés: *The Condition of Postmodernity*, 1989).
- Harvey, D. (2001). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal. (Ed. original en inglés: *Spaces of Hope*, 2000).
- Hiernaux, D. (2002). *Espacio público, cultura urbana y representaciones sociales*. En *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 3(2), 25-39.
- INEGI. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2024). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU)*.
- Iracheta, A. (2010). *Evaluación del Fondo Metropolitano 2006–2009. Informe final de evaluación externa 2010 y su resumen ejecutivo*. El Colegio Mexiquense, SHCP, BID.
- Jacobs, J. (1961). *The death and life of great American cities*. Random House.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. (Traducción en español: 2013). Ediciones Versal. (Edición original en francés: *La production de l'espace*)
- Lefèvre, C. (2010). ¿Metrópolis ingobernables? Experiencias europeas. *Política y Sociedad*, 47(3), 131–143.

Massolo, A. (2006). *Ciudadanía y género: el derecho a la ciudad*. Revista Mexicana de Sociología, 68(3), 573-598.

Observatorio Nacional de Seguridad. (2022). *Percepción de inseguridad en espacios públicos de México*. <https://www.onseguridad.gob.mx>

ONU-Habitat. (2020). *Ciudades y Pandemias: Hacia un futuro más justo, verde y saludable*. <https://unhabitat.org>

Paz, O. (1950). *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica.

Pérez, P. (2005). *Buenos Aires: ciudad metropolitana y gobernabilidad*. Estudios Demográficos y Urbanos, 20(3), 423–447. <https://doi.org/10.24201/edu.v20i3.1206>

Pradilla, E. (2010). *La ciudad neoliberal en América Latina: Del proyecto global a la construcción local*. Revista EURE, 36(109), 35-60.

Pradilla, E. (2018). Zona Metropolitana del Valle de México: neoliberalismo y contradicciones urbanas. *Sociedad y Estado*, 33(3), 633–657. <https://www.scielo.br/j/soc/a/DJSYskCmrQt88JdcSCmCQSS/>

Prada Trigo, J. (2010). Las *gated communities* como expresión de los nuevos contextos urbanos y socioculturales: Un estado de la cuestión. *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, 2(2), 19–30. <http://www.ucm.es/info/angulo/volumen/Volumen02-2/articulos02.htm>

Prévôt-Schapira, M.-F. (2001). *Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades*. Perfiles Latinoamericanos, 9(19), 33–56.

Romero, R. (2012). El uso de la imagen como fuente primaria en la investigación social. Experiencia metodológica de una etnografía visual en el caso de estudio. *Secuencia*, Instituto Mora.

Salinas Arreortua, L. A. (2017). Gestión metropolitana en la Zona Metropolitana del Valle de México: Entre la legalidad y la voluntad política. *Estudios*

Demográficos y Urbanos, 32(1), 27–64.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252017000100143

Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Katz Editores.

SEDATU. (2021). *Programa Nacional de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano 2021–2024*. Gobierno de México.
<https://www.gob.mx/sedatu/documentos/programa-nacional-de-ordenamiento-territorial-y-desarrollo-urbano-2021-2024>

SEDATU. (s.f.). *Programa de Mejoramiento Urbano*. Gobierno de México.
<https://www.gob.mx/sedatu/acciones-y-programas/programa-de-mejoramiento-urbano>

Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.

Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU). (2020). *Programa Nacional de Desarrollo Urbano 2020-2024*. Gobierno de México.

Simmel, G. (2002). *La metrópolis y la vida mental*. En F. Hernández (Comp.), *La ciudad y lo urbano* (pp. 25–34). UAM-Azcapotzalco. (Obra original publicada en 1903)

Torcuato, M. L. (2016). *Políticas urbanas y espacio público en la periferia metropolitana*. Buenos Aires: UNSAM Edita.

- UN-Habitat. (2011). *Guía para la planificación de espacios públicos*.
<https://unhabitat.org>

Vidal Koppmann, S. (2009). *Transformaciones socio territoriales de la región metropolitana de Buenos Aires en la última década del siglo XX: La incidencia de las urbanizaciones privadas en la fragmentación de la periferia* [Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires].

Wolf, M. (2000). *Sociologías de la vida cotidiana* (4ª ed., trad. de Sol Gavira). Madrid: Cátedra.

Yaro, R., & Ronderos, N. (2011). *Gobernabilidad metropolitana internacional: Tipología, estudio de casos y recomendaciones*. Banco Mundial.
[http://www.metropolis.org/sites/default/files/meetings/primer-reunion-de-la-iniciativa-metropolis-sobre-gobernanzametropolitana/texto base rober yaro completo esp.pdf](http://www.metropolis.org/sites/default/files/meetings/primer-reunion-de-la-iniciativa-metropolis-sobre-gobernanzametropolitana/texto_base_rober_yaro_completo_esp.pdf)

Žižek, S. (2009). *Violencia: Seis reflexiones marginales*. Paidós.

ANEXOS

Anexo 1. Transcripciones de Entrevistas o Base de Datos

NO.1

P: ¿Qué edad tiene?

E: 56 años

P: ¿Usted vive aquí en Nezahualcóyotl y hace cuanto tiempo?

E: Si aqui en Neza desde hace como unos 28 años

P: ¿Suele frecuentar mucho este parque?

E: Ahorita con mi nieta si pero pues ya está bien maltratado, ni lo vienen a arreglar

P: ¿Qué actividades son las que suelen hacer?

E: Aquí hacen aerobics en las mañanas, hacen zumba y en la noche también hacen zumba, es lo único que he visto que hacen.

P: ¿Usted hace zumba o alguna actividad de las que se realizan aquí?

E: No, nada más traigo a la niña a jugar.

P: ¿Conoce algún otro parque o ha visitado otros?

E: Pues no la verdad, solamente el que está en ciudad jardín que es un poquito el mejorcito pero de ahí para allá, en este hay muchos niños pero como verá ya están bien maltratados, deberían de arreglarlo, pero si esta bien porque luego ya en determinado momento cierran y están al pendiente de las puertas que esas si estan bien esas si cierran.

P: ¿Aquí suelen cerrar las puertas?

E: Si como a las 7, 6:30 o 7 ya, está bien porque se meten luego los marihuanos.

P: ¿Considera que este parque cuenta con el equipo y la seguridad necesaria?

E: Pues esta bien, nada más que arreglaran el área de los niños, nada más porque de ahí en fuera las puertas están bien y hay un señor que viene y cierra y esta al

pendiente, no se donde vive pero nada más viene y nos avisan que ya van a cerrar y ya.

P: ¿Alguna vez ha sufrido alguna situación indeseable que pueda narrarse?

E: Mmmm no la verdad gracias a Dios no, si he visto que han matado a muchachos o que han atropellado pero así de que yo vea no.

P: ¿Hay algún encuentro en el que haya estado presente?

E: Mmm no

P: ¿Suele ir a algunos otros parques fuera de Nezahualcóyotl?

E: Si me gusta mucho llevar a la niña a uno que está en Churubusco, hay uno muy bonito, todo el pasto, si ahí me gusta llevarla o al parque de los periodistas también.
¿Ese por donde queda?

En la Venustiano Carranza

¿Y ha notado mucha diferencia de esos parques a los de Nezahualcóyotl?

Mira el que está en Churubusco pues si, es que es depende de la zona la gente, la educación que tengamos, aquí pues viene gente diferente, a veces gente que son broncudos y eso por eso hay que estar pendiente, igual por ejemplo por el de allá en el de la Venustiano Carranza en las zonas por ejemplo la marranera va gente muy agresiva, ahí si he tenido varias veces que le pegan a la niña o así, por eso ahí si no mucho, pero ahí en ese parque, porque va a gente así, igual va gente muy mmm no se según la educación, no?

P: ¿Y considera que aquí existe esa educación?

E: Pues mira qué crees que he traído a la niña y no he tenido problemas con la gente, que les peguen o que la gente sea así como broncuda que vengan señores así con ellos o así no, será que depende de que veo como son así los papas y ya le digo a la niña: “no mi amor no te acerques mucho al niño si veo que lo regañan” pero si, si cuenta mucho el lugar, el lugar y la zona más que nada.

No.2

P: ¿Qué edad tienes?

E: 18 años

P: ¿Hace cuanto que vives en Nezahualcóyotl?

E: Hace 18 años
P: ¿Sueles frecuentar mucho este parque?
E: Si, de lunes a viernes, todos los días
P: ¿Y cómo qué actividades sueles hacer?
E: Emm no sé, correr, andar en bici y estar con mi novia para lo de la zumba.
P: ¿Qué parque conoces por aquí o has visitado algunos otros?
E: Pues este, el que es el del pulpo, la bola y ya.
P: Okay, cuando tu por ejemplo caminas por aquí o vienes con tu novia o corres, ¿Te sientes seguro, inseguro o normal?
E: Es muy seguro porque pasa frecuentemente la patrulla, como es una avenida muy transitada pasa frecuentemente, entonces si se siente seguro.
P: ¿Y en los otros parques que has visitado?
Amm, en el del pulpo si se siente más como pesada la vibra pero también no llega a hacerme sentir tan inseguro.
P: ¿Consideras que este parque cumple con el equipo necesario para las actividades que realizas o le agregarías o modificarías algo?
E: No, yo creo que está bien, que tiene todo el equipo necesario.
P: ¿Has llegado alguna vez a sufrir alguna situación indeseable, ya sea en el parque o en las avenidas posteriores?
E: No, nunca, hasta eso no
P: Y hay algun encuentro que hayas estado con mas personas como baile o ejercicio?
E: Si, bueno en el baile y aveces hacen retas de futbol y en esas he participado
P: ¿Y en alguna actividad como vecinal?
E: No, ahí sí no
P: Has ido algun otro parque fuera de Nezahualcoyotl?
E: No, solamente aquí, locales.
P: Y en general como es tu experiencia de estar en los parques, ¿como cuánto tiempo sueles estar?
E: Suelo estar como 2 horas y me parece una muy buena salida para salir, distraerte, despegarte, convivir con más personas y ya.

NO.3

P: ¿Qué edad tienes?
E: 19 años
P: ¿Y vives aquí en Nezahualcóyotl?
E: Si
P: ¿Hace cuánto tiempo?
E: Como a los 2 años llegue a ciudad Neza
P: Okay, ¿sueles frecuentar mucho este parque?
E: Cuando tengo tiempo libre, realmente no es tan seguido como quisiera
P: Ok, y cuando vienes ¿Como qué actividades sueles hacer?
E: Deporte más que nada
P: ¿Qué otros parques por aquí conoces?
E: Solo el que está enfrente de plaza jardin y uno que está en la colonia el sol

P: ¿Ahí haces las mismas actividades?

E: Aja

P: ¿Cuando caminas por aquí, como te llegas a sentir?

E: Normal, solo los lunes es complicado por el tianguis y ya.

P: ¿Tienes alguna actividad los lunes?

E: No, solo vengo a caminar realmente

P: ¿Consideras que este parque cumple con el equipo y la seguridad necesaria?

E: No realmente, osea yo lo conozco desde que lo abrieron pero realmente a decaído mucho

P: ¿Cómo hace cuanto tiempo fue que lo abrieron?

E: A finales de Peña Nieto, no, como a la mitad del sexenio de Peña Nieto fue cuando le dieron mantenimiento a gran escala pero ya con el tiempo se echó a perder más o menos.

P: ¿Y qué le cambiarías?

E: Sería más que nada arreglarlo porque solo sería cuestión de darle mantenimiento a todo y ya.

P: ¿Alguna vez has sufrido alguna situación indeseable que puedas narrarme ya sea en los parques o en los alrededores en Neza?

E: Por el momento no realmente, he tenido la suerte de no encontrarme con nada malo.

P: ¿Hay algún encuentro con el que hayas estado con más gente aquí como una reunión vecinal o de política o de baile por ejemplo?

E: No, realmente no.

P: ¿Y sueles ir a otros parques fuera de Nezahualcóyotl?

E: No, osea solo uso este más que nada.

No. 4

P: ¿Qué edad tienes?

E: 26 años

P: ¿Hace cuánto tiempo que vives en Nezahualcóyotl?

E: Toda mi vida, los 26 años

P: ¿Sueles frecuentar mucho este parque?

E: Si, a diario, tengo mi perrito y pues diario vengo al parque con él.

P: ¿Aparte de lo de tu perrito qué actividades sueles hacer?

E: Como te darás cuenta ahorita hay música y están haciendo zumba, entonces en las mañanas regularmente vengo a hacer ejercicio.

P: Más o menos como cuánto tiempo vienes hacer ejercicio

E: Creo que como dos meses, no tiene mucho

P: ¿Conoces algunos otros parques de por aquí?

E: Si alla más adelantito están como que para que practiquen em, no se como se le llama a los que están en patineta, de este lado es como para eso y el de maravillas también, el parque recreativo de maravillas, por allá también he estado

P: Cuando andas por aqui o camines ¿Como te sientes?

E: Pues que crees que nunca falta como que, como se dice, el indigente que está aquí o que se pone a estar viendo o hasta bailando con uno y pues para mi en lo

personal pues sí incómoda a veces porque no todos son nada más de que están por acá y están bailando, si si incómoda vaya.

P: ¿Alguna vez has sufrido alguna situación indeseable que pueda narrarse?

E: Hasta ahorita no, hasta ahorita no.

P: Me practicabas que has estado en la zumba, ¿has estado en alguna otra reunión del parque?

E: Mmm no la verdad no.

P: ¿Sueles ir a otros parques fuera de Nezahualcóyotl?

E: Mmm no

P: ¿Habría algo que le mejorarías o le quitarías o lo dejarías igual?

E: Mmm no creo que hasta ahorita está agusto el parque, conforme pasa el tiempo le van arreglando varias cosas entonces creo que ahorita no le falta nada, creo que las personas que lo usan también lo mantienen limpio, hasta su bote de basura y todo eso, los lunes hay tianguis por aquí y las maestras que vienen a dar sus clases ellas tratan de mantener limpia esta área

E: ¿Les piden que recojan la basura?

P: No, ellas mismas, ellas mismas andan barriendo, andan recogiendo la basura, se encargan de que el bote esté limpio, entonces qué crees que está bien.

P: ¿Y tienes algún límite de horario que te impida salir al parque?

E: No que crees que no, a veces salimos, por ejemplo hoy salimos un poco más temprano, pero a veces salimos como siete-ocho, incluso más tarde dan clases de salsa los jueves o viene otra maestra y da clases de 8 a 9, del otro lado de la esquina también vienen a dar clases de zumba y todo eso, entonces está muy concurrido este espacio.

Anexo 2. Fotografías utilizadas para el análisis en QDA MINER



Las locuras del Junior
Local Guide · 44 opiniones · 3 fotos

★ ★ ★ ★ ★ Hace 5 años

No vallan Ai Ai muchos chavos drogados es súper feo
todo pintado no lo recomiendo

 Me gusta  Compartir



Pedro Soria
Local Guide · 79 opiniones · 10 fotos

★ ★ ★ ★ ★ Hace 5 años

Es un lugar insalubre yeno de bagos viciosos y muy
inseguro no apto para convivir con la familia

 Me gusta  Compartir



Bertin Garcia
8 opiniones · 5 fotos

★ ★ ★ ★ ★ Hace 5 años

Pésimo, uno va a patinar tranquilo y se encuentra a
chavos drogándose y malviviendo, aparte de que ya
casi hay personas viviendo alli.

 Me gusta  Compartir



Adan Ramirez
5 opiniones · 2 fotos

★ ★ ★ ★ ★ Hace 3 años

El lugar está bien pero está muy sucio y no tiene baño
por lo que hacen sus necesidades ahí y tiene un olor
muy fétido

 Me gusta  Compartir



Bandido Sin thc
Local Guide · 14 opiniones · 2 fotos



★★★★★ Hace un año

Era un lugar bastante incómodo para patinar, además de inseguro.

La verdad es que a cambiado mucho ahora tiene mucha mejor atención, está muy renovado, taparon baches, pintaron todo el skate park, y tienen alumbramiento 🌞 por cierto también corrieron a los vagos que habitaban ahí xd...



Me gusta



Compartir



Emiliano Muñoz
1 opinión



★★★★★ Hace un año

Es bastante cómodo, si estás aburrido te puedes entretener un rato y no está muy lejos, sin mencionar el mantenimiento que le dieron hace no mucho 🧼 🧼 ...



Me gusta



Compartir



Adolfo Solorio
Local Guide · 124 opiniones · 6 fotos



★★★★★ Hace un año

Buen lugar para los jóvenes que practican este deporte, pero le falta vigilancia por los vagos que se confunden entre los que practican este deporte.



Me gusta



Compartir



Dani Dani

Debería rehabilitar el camellón de Chimalhuacán entre Carmelo y Calandria está lleno de vagabundos que incluso ya tienen muebles y colchones sobre el camellón, son agresivos y groseros y además tienen jaurias de perros agresivos como acompañantes. Ese camellón está horrible necesitamos más parques el que está enfrente de la clínica Carmelo y escondida igual era hogar de vagabundos y rompieron todos los juegos con tal de que nadie vaya hasta se robaron las palapas que había.















